



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Facultad de Psicología

TRABAJO FINAL DE GRADO



**VICISITUDES DEL VÍNCULO DE PAREJA
ANTE LA PARTIDA DE LOS HIJOS DEL HOGAR**

**Estudiante: María Gabriela Mogliazza Azambuja
C.I. 3.671.255 - 0**

Tutora: Prof. Adj. Mag. Claudia Martinez Olhagaray

Montevideo – Uruguay

Octubre, 2016.

INDICE

I. RESUMEN	1
II. INTRODUCCION	2
III. MARCO TEORICO	3
Capítulo 1 . EL SUJETO A TRAVES DEL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD	3
1.1 Concepto de paradigma, complejidad, pensamiento complejo	3
1.2 Elucidación, deconstrucción e historicidad: diferentes visiones de una misma realidad ...	6
1.3 Construcción de la perspectiva actual del sujeto a través del aporte epistemológico	8
1.4 El sujeto y su categoría de ser integral como producto de un devenir	9
1.5 La vejez como momento vital existencial: connotaciones multidisciplinarias	11
Capítulo 2 . EL CUERPO COMO PARADIGMA DE LO COMPLEJO	15
2.1 ¿Qué es el cuerpo? ¿Cuánto de cada uno se deposita y refleja en él?	15
2.2 El género... una construcción social	16
2.3 Conceptualización de lo femenino y masculino en el sujeto	19
2.4 Aportes del psicoanálisis acerca de la feminidad y masculinidad	20
2.5 El cuerpo y su implicancia en la crisis existencial	22
Capítulo 3 . LA CONSTRUCCION DE SUBJETIVIDAD E INTERSUBJETIVIDAD	24
3.1 Estados de confusión en búsqueda de verdades absolutas	24
3.2 Lo intrapsíquico, intersubjetivo y vincular: todo un trabajo	25
3.3 El paradigma de la complejidad y el concepto de vínculo	27
Capítulo 4 . VINCULO DE PAREJA. UNA MANERA DE SIGNIFICAR-SE/NOS	28
4.1 La pareja... un entramado de subjetividades y sentidos	28
4.2 El vínculo de pareja y sus vicisitudes durante la mediana edad y vejez: el “nido vacío” .	31
Capítulo 5 . SIGNIFICACIONES PSICOANALITICAS DEL VINCULO DE PAREJA	34
5.1 Las alianzas inconscientes y su relación con la dinámica vincular.....	34
5.2 Estructura Narcisista	35
5.3 El Contrato Narcisista, el Pacto Denegativo, un rumbo a la dimensión intersubjetiva.....	37
IV. CONSIDERACIONES FINALES	39
V. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	41

I. RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo abordar las “*Vicisitudes del vínculo de pareja ante la partida de los hijos del hogar*” a través del paradigma de la complejidad, donde poner a jugar a diferentes autores correspondientes a diversas áreas y disciplinas permite una mirada multidisciplinaria del tema.

El interés está en abordar desde el pensamiento complejo, la concepción del sujeto inmerso en un proceso, perteneciente a un tiempo histórico, producto de un devenir, a través de una mirada deconstructiva de la realidad.

Se indaga a un sujeto cambiante y preocupado por el lugar que ocupa en el mundo, incluido en un imaginario social que lo determina como tal, productor de subjetividad a partir del encuentro con el otro, dando pie al concepto de lo vincular como una dimensión trascendental en la conformación psíquica del sujeto.

Esto conduce a dimensionar al sujeto como productor de sentidos a través de un cuerpo que lo contiene y lo determina en permanente diálogo con el acervo cultural, resaltando la incidencia de los cambios producidos en los distintos momentos vitales existenciales como es la mediana edad y la vejez, para ubicar en tiempo y espacio el vínculo de pareja y sus vicisitudes, específicamente el “síndrome del nido vacío”-

El aporte epistemológico de diferentes autores permite profundizar y comprender la interrelación entre los niveles intrapsíquico, transubjetivo e intersubjetivo del sujeto, quienes serán determinantes en la estructuración psíquica del sujeto.

A partir de de la problematización de todos estos temas se intenta reflexionar como el sujeto se constituye como tal, como es determinado y determinante de lo cultural, como inmerso en un vínculo pone en juego toda una historia de vida, lo adquirido, lo transmitido generacionalmente, para conformar junto a un otro un proyecto como es el vínculo de pareja y sus respectivas vicisitudes y connotaciones.

Palabras claves: Sujeto, complejidad, vínculo, pareja.

II. INTRODUCCIÓN

“No tenemos otro modo de pensar y experimentar el ser que vivir, y vivir es devenir”
(Nietzsche, 1967, p.223)

El presente trabajo abordará los vínculos de pareja en un tiempo vital existencial circunscripto a las *“Vicisitudes del vínculo de pareja ante la partida de los hijos del hogar”* desde el paradigma de la complejidad, con una mirada interdisciplinaria que permita el recorrido por diversas posturas epistemológicas quienes darán cuenta de un proceso en la construcción del conocimiento y subjetividad del sujeto.

La elección del tema nace de un interés personal por ahondar en las connotaciones del sujeto desde lo singular y en relación con un otro, en este caso la pareja, al transitar por cambios que transformarán su realidad y, por ende su aparato psíquico, como es el caso del momento en que los hijos dejan su hogar para forjar su propio camino.

También se suma la experiencia adquirida dentro de la Facultad de Psicología, destacando el aprendizaje obtenido en la *Pasantía sobre el Adulto Mayor, el Envejecimiento y la práctica en los Cuidados cotidianos*, como parte de un programa de investigación, prevención y extensión universitaria, que implicó dedicación, compromiso y apertura frente a una realidad que somos partícipes y constructores, pero sin embargo existe una gran lejanía y ajenidad. El desafío fue y es trabajar para cambiar esta mirada y entender que la vejez es una producción social construida por cada sujeto desde su nacimiento.

El aporte epistemológico es brindado por autores que han cuestionado la realidad y la concepción del sujeto, como es el caso de Descartes, Nietzsche, pasando por Foucault; seguidos por aquellos más cercanos en el tiempo como Najmanovich, Morín, ambos con la mirada a través de lo complejo; también el caso de Le Breton quien toma el significado del cuerpo como productor de sentidos; seguido del aporte de autores locales rioplatenses como Lee Teles, Carrasco, Iacub, Castoriadis, entre otros.

El abordaje de temas como la subjetividad e intersubjetividad permite conocer autores como Glocer, Berenstein, Burin y Meler, Gomel y Matus quienes a través de la introducción de la dinámica vincular podrán dialogar desde diferentes posturas con autores como Freud, Laplanche, Kaës; para al final considerar a Spivacow con sus aportes acerca de la conformación y connotaciones del vínculo de pareja.

Se culmina esta elaboración con el planteamiento de reflexiones que den cuenta del camino recorrido de la mano de un pensar complejo acerca de una realidad en constante fluctuación y de un sujeto en permanente búsqueda de verdades para sí y su semejante.

III. MARCO TEÓRICO

Capítulo 1 . EL SUJETO A TRAVÉS DEL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD

1.1 Concepto de paradigma, complejidad, pensamiento complejo

La perspectiva crítica de la realidad presenta al sujeto inmerso en un devenir al transitar por un tiempo histórico desde la categoría de *individuo* hasta su consideración *en relación con un otro*, lo que da lugar a diferentes producciones de subjetividad.

El devenir no es un mero pasar, el ser no es una entidad estable siempre igual a sí misma, tampoco aquello que desde su eternidad inmóvil hace ser a las cosas. El ser no existe más allá del devenir y de lo múltiple; por ende, el devenir, lo múltiple, no es ni una ilusión ni una apariencia. (Lee Teles, 2004, p.37).

Conceptos como paradigma, complejidad, historicidad, deconstrucción, pensamiento complejo permiten interrogar la realidad, cuestionar las verdades “absolutas”, dejando translucir que la concepción del sujeto como tal no se presenta de forma lineal, sino por el contrario, como un “*proceso*” que forma parte de un todo, lo que permite dar dinamismo y transformación a los significados y significantes existentes.

Así lo expresa Rebellato (2002) basado en el legado de Khun, al considerar que la historia avanza siempre “de manera acumulativa, cada descubrimiento que se va haciendo añade un conocimiento más a las ciencias”.

Agrega a este concepto Lee Teles (2004) al decir:

Bajo el imperio del tiempo lineal, lo nuevo es una reproducción más o menos original de lo ya existente (...) si atendemos a la vida como transformación permanente, la emergencia de lo nuevo cobra otro vigor. Lo nuevo se realiza siempre. (p.16).

Por su parte Morín (2002) manifiesta:

Como todo es causado y causante, ayudado y ayudante, mediado e inmediato...todo se mantiene por un vínculo natural e insensible que relaciona a los más alejados y a los más diferentes, considero imposible conocer las partes sin conocer el todo y conocer el todo sin conocer particularmente las partes (...). (p.127).

La imposibilidad del sujeto de cuestionar-se y pensar-se, ha sido motivo de reflexión desde la Modernidad hasta nuestros días, dando lugar a nuevas concepciones acerca de su existir, logrando a pesar de las diferencias, mantener una buena convivencia de ideas.

“Paradigma”, de origen griego *parádeigma*, conformada a su vez por las palabras “pará” (junto) y “déigma” (modelo), tiene como significado “ejemplo”, “modelo”.

Pensar en paradigma es pensar en Thomas Khun, filósofo, historiador de la ciencia, epistemólogo que propuso una manera de conocer y re-conocer la ciencia y su historia desde otra perspectiva, extendiéndose al resto de la cultura, más allá de la Filosofía.

En “*La estructura de las revoluciones científicas*”, el concepto de “paradigma” como algo innovador y crítico es definido “como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (Khun, 1962).

Para Rebellato (2002) “es una manera de pensar, de ver la realidad y de construir un conjunto de valores que orientan nuestra "construcción" de la realidad”, así como también “recorta nuestros problemas, guía nuestras hipótesis” (Burin, 2012, p.7) en búsqueda de nuevos horizontes.

Se aprecia ante esto que “la misión de la ciencia ya no es más expulsar el desorden de sus teorías sino analizarlo” (Morin, 2002, p.126), a través de la organización y de la introducción de conceptos como inter-disciplina, pluri-disciplina y trans-disciplina demostrando su “papel fecundo en la historia de la ciencia”. (Morin, 2002, p.127).

Morin (2002, citado en Anzaldúa Arce, 2009) define la *disciplina* “como una categoría organizadora dentro del conocimiento científico” (p.115), que junto a la *teoría* considerada como un “hacer” e “intento siempre incierto de realizar el proyecto de una elucidación del mundo” (Castoriadis, 2007, p.119) permiten la creación de nuevos conocimientos y saberes.

El *saber* según Foucault (1997) “alude a formas y regulaciones de lo decible y lo visible en una época determinada” (p.306-307), el cual es seguramente relacionado con el *poder* como “el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”. (Foucault, 1982, p.110).

Fernández (1989) articula estos conceptos “en tanto todo campo disciplinario mantiene con respecto al poder efectos de eficacia y con respecto al saber efectos de productividad”. (p.56).

Junto al poder y el saber, está el concepto de *verdad*, considerado por Foucault (1997) como “un trabajo infinito: respetarla es una obligación que ningún poder puede economizar” (p.380) y más significativa resulta en un mundo complejo como el actual, donde no existen

las verdades absolutas, las teorías ya no explican el mundo y el sujeto vive en una constante búsqueda de su identidad. Surge la interrogante...

¿Quiénes somos? ¿Somos lo que creemos ser?

“Nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos (...) No nos hemos buscado nunca” (Nietzsche, 1986, p.171), esto ha llevado a que el sujeto, permita cuestionar-se en búsqueda de su/la verdad.

Así lo intenta realizar Najmanovich (2008) en su texto “*Mirar con nuevos ojos .Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*”, al re-significar la noción de sujeto a través del lente de la complejidad con “nuevas respuestas a viejas preguntas” (p.20) y así “enriquecer nuestros territorios existenciales en múltiples dimensiones”. (p.21).

Esto permite al sujeto a no cerrarse en un paradigma, dar lugar a la interacción de lo viejo y lo nuevo, lo rígido y lo dinámico, lo presente y lo ausente, transitar por el camino del devenir a través de un pensamiento complejo como “el capital máspreciado para el individuo y para la sociedad” (Morín, 2002, p.18), que permita construir y deconstruir el saber.

La complejidad, según Najmanovich (2008) es por tanto “una forma de cuestionamiento e interacción con el mundo (...) no se trata de un nuevo sistema totalizante, de una teoría omnicomprendiva (...) sino de un proyecto siempre vigente y siempre en evolución”. (p.28).

El mundo actual, expone al sujeto a enfrentar este desafío complejo problematizando “el tiempo en relación al ser” (Lee Teles, 2004, p.22), en un mundo que llaman “la era del conocimiento”. (Morin, 2002, p.11).

Ya Nietzsche (1967) busca, en su momento, una ontología en pro de la transformación de uno mismo y del mundo, en donde “hechos precisamente no los hay, lo que hay es interpretaciones” (p.191) y lo deja entrever en su frase:

Todas las épocas han parlotado unas contra otras en vuestros espíritus; ¡y los sueños y el parloteo de todas las épocas eran más reales incluso que vuestra vigilia! Estériles sois: por eso os falta a vosotros la fe (...) Puertas entreabiertas sois vosotros, junto a las cuales aguardan sepultureros. Y ésta es vuestra realidad: ‘Todo es digno de perecer’. (Nietzsche, 1995, p.178).

Pensar que todo parece es sentir que el piso donde estamos parados es algo mutante y en constante transformación, lo que lleva a una constante elucidación de uno mismo y deconstrucción de un mundo que produce nuevas dimensiones del saber y el conocimiento.

1.2 Elucidación, deconstrucción e historicidad de una misma realidad

Desandar para seguir andando a través de una mirada interrogativa implica introducir a partir de una perspectiva deconstructiva un nuevo enfoque crítico de la realidad.

Derrida, filósofo, se refiere al concepto *deconstruir*, como una estrategia aplicada a textos filosóficos con el fin de tirar abajo, por un lado lo ya escrito, y por el otro dejando a la luz las posibles fisuras de ese todo. Esto ya era esbozado por Nietzsche, en su momento, al relativizar las verdades filosóficas y teológicas como absolutas.

“Lo que debemos hacer es pensar” (Derrida, 1927, p.29), pensar “la historia como el cuerpo del devenir”. (Foucault, 1980, p.12).

En “*El tiempo de una Tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales*” Derrida (1997) expresa que

el proceso de la deconstrucción es una vía singular y concreta que acontece en un lugar y un tiempo peculiar, en la dimensión del otro, de lo casi siempre silenciado en la tradición (...) es más bien la operación de desmontar un edificio o artefacto, para que puedan aparecer sus estructuras a la vista, sus nervaduras. (p.7).

Esta idea es expresada por Foucault (1988) al decir “hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de como se piensa y percibir distinto de como se ve es indispensable para seguir contemplando reflexionando (...)” (p.12), en otros términos lo que significa el concepto elucidar. Entonces...

¿Qué significa pensar? ¿Se piensa en pensar?

Según Deleuze (1993) “pensar es experimentar” (p.112). Es “interrogar los problemas que tales teorizaciones han hecho posibles y así analizar sus criterios de demarcación y la inscripción de sus prácticas (...) problematizándolas”. (Fernández, 1989).

Así define Castoriadis (1989) el concepto de elucidación como ***“el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan”***.

Implica problematizar, hacer “un análisis crítico del pensamiento” (Foucault, 1999, p.356), de todo aquello que se da como obvio, incuestionable, a- problemático.

Pensamiento complejo es entender la convivencia del orden y el desorden, según Balandier (1988, citado en Glocer, 2001), en donde “cada orden encuentra en el límite de su organización la presión desordenadora” (p.21-22).

Es dar lugar a “la multidimensionalidad “de significaciones (Najmanovich, 2005) partiendo de la premisa que se trata “de un proceso y no de un estado logrado de una vez y para siempre”. (Castoriadis, 1994, p.140).

Hablar de proceso es poner a jugar a la Historia como “superficie de inscripción de los acontecimientos” (Lee Teles, 2004, p.29), un proceso de producción de subjetividad en donde “los hombres suelen vivir ignorantes de sí mismos” (Spinoza, 1986, p.61), que lleva a la problematización de dimensiones como:

El ser y no ser... determinados ¿por quién?... ¿Por una Historia?

Historizar implica realizar un relato que permita transmitir de forma clara y concisa los acontecimientos que suceden en una realidad fluctuante, otorgándole en palabras de Najmanovich (1995) “sentido en nuestro navegar histórico”. (p.37).

Es tener en cuenta los fenómenos inmersos en su contexto social, político, económico, que se desarrollan en una determinada época, junto con los significados que se les otorgan, sin dejar de lado las connotaciones que producen en su momento y las repercusiones en su futuro.

Girola (2011) se refiere al término de historicidad como el “conjunto de circunstancias que a lo largo del tiempo constituyen el entramado de relaciones en las cuales se inserta y cobra sentido algo (...) puede ser un proceso, un concepto o la propia vida”. (p.17).

Fernández, (1989) a través de la genealogía considera que los saberes no solo se nutren de lo teórico, epistemológico, social sino también de “las formas históricas de gestión de los conocimientos que enuncia” (p.13) y tienen lugar “desde la actualidad hacia atrás en el tiempo llamado “antes” (...) El “ahora” puede ser considerado el “antes” de “antes”. (Berenstein, 2007, p.27).

En función a la temática del presente trabajo, es posible a través de la historización recorrer el proceso por el cual transita el sujeto a partir de cambios internos y externos, quienes conformarán los momentos vitales existenciales a partir de los cuales se construirá el aparato psíquico del sujeto.

Momentos vitales existenciales... mojonos determinantes en la producción de subjetividad e identidad

Es pertinente aclarar que la alusión a las crisis vitales y crisis existenciales es abordada

desde una perspectiva vital del sujeto, y no desde una perspectiva relacionada con lo patológico.

Entender al sujeto como un “ser integral” que forma parte de un *imaginario social*, desde un nuevo paradigma que permite pensar-lo con el otro, junto al otro, diferente al otro, produciendo y creando conocimiento, es entender que en el ciclo de la vida todo es cambio, nada permanece, o como dice el I Ching o Libro de las Mutaciones “(...) lo inmutable es la mutación”. (Belart y Ferrer, 1999, p.21).

Imaginario social según Castoriadis (1989), es una construcción simbólica que permite los vínculos entre las personas, que da cuenta de las instituciones de una sociedad formada por sus miembros con sus necesidades, mitos y tradiciones, proponiendo la formación de las subjetividades.

De ahí que sea “imposible no pertenecer a un vínculo desde el inicio mismo de la vida”, y “de los avatares de esa misma pertenencia dependerán las posibilidades saludables o insanas que ese vínculo despliegue”. (Muníz, 2015, p.20).

Por lo tanto el sujeto como tal está determinado por el encuentro con el otro, en función de ese trabajo que es el vínculo, lo que permite abrir un abanico de significados y dimensiones de estudio que darán lugar a un material epistemológico que refleja los vaivenes sobre los cuales el conocimiento es construido.

1.3 Construcción de la perspectiva actual del sujeto a través del aporte epistemológico

El origen etimológico del término “sujeto” tiene su origen del latín *subjectus*, “poner debajo, someter”, y según La Real Academia Española (2014), significa “soporte de las vivencias, sensaciones y representaciones del ser individual”, entre otros significados.

Según Morín (2002), el sujeto es una noción “evidente y misteriosa” (p.129), pasible de ser abordado desde varias perspectivas como es la epistemológica, pedagógica, didáctica, filosófica, teológica, gramatical, biológica, social, psicológica, entre otras.

El concepto “sujeto” transita por un camino de transformaciones, dentro del cual se toma como referencia en el siglo XVII a Descartes, padre de la Filosofía moderna y punto trascendental en este proceso de construcción del conocimiento, precursor en abordar al sujeto desde otra dimensión.

A través de la reflexión “no puedo dudar de que dudo, por lo tanto pienso. Si pienso luego existo, es decir existo en la primera persona como sujeto” (Descartes, 1981, p.61), se plantea interrogantes acerca de ese yo y ese soy, da lugar a la duda para llegar a la certeza a partir de sus cálculos, y a la razón en su búsqueda de la verdad.

Para Lee Teles (2004) es una “sustancia pensante”, “es lo primero que se presenta de modo evidente, es el fundamento donde se presenta la verdad”. (p.32).

Las Guerras Mundiales continúan con este proceso de cambio en la concepción del sujeto, donde frente a la decadencia social y el pesimismo generalizado se comienza a tener una actitud crítica de la realidad y cada sujeto va a responder de acuerdo a “su computación (...) que cada uno hace de sí mismo, por sí mismo y para sí mismo” (Morin, 2002, p.132), lo que provoca una re-significación de los significados y por ende un derrumbe de paradigma.

Se da paso así a la sustitución de los valores de Dios por los valores del Sujeto-Yo como “producto de determinados modos de subjetivación” (Lee Teles, 2004, p.129), conjugándose el yo como algo subjetivo y el *mí* como algo objetivo para permitir “distinguir lo que es exterior a uno” (Morin, 2002, p.133), participando ambos aspectos en la construcción de la identidad del sujeto.

El término “identidad” tiene su origen del latín *identitas*, significa “lo mismo” y es pasible de ser estudiado desde diferentes dimensiones, miradas y disciplinas en pro de la construcción del concepto sujeto.

En palabras de Sabatini y Iacub (2013) identidad es “la permanente confrontación entre lo mismo y lo distinto, campos que se constituyen mutuamente, interactúan dialécticamente generando diversas formas de mismidad y diferencia” (p.12).

Entonces desde una dimensión subjetiva como “la peculiar condición, única e irrepetible de percibir, sentir, pensar y hacer” (Amorin, 2013, p.71) ¿quién soy?, ¿qué pasa con cada uno, con el otro y con el mundo al cual se pertenece?

Esta dimensión subjetiva da cuenta de la existencia del ser, definida por Carrasco (1976) “como una compleja entidad bio, psico, ambiental” (término muy actual que incluye lo cultural, lo social y el ecosistémico).

1.4 El sujeto y su categoría de ser integral como producto de un devenir

Los procesos de subjetivación que conforman el sujeto parten de la construcción con un otro, reconocer que no solo hay un elemento intrapsíquico, un adentro que lo conforma, sino

también un trabajo que se da través de la interacción y el intercambio con el mundo circundante, es fundamental para entender este devenir.

A raíz de esta interacción es posible establecer el diálogo entre las teorías, con miradas inter y multidisciplinarias que permitirán avistar al sujeto y su ciclo vital como “una perspectiva que se presenta al modo de un paradigma integrador” (Sabatini y Iacub, 2013, p.23), inmerso en un tiempo cronológico e histórico.

Hablar de ciclo vital implica hablar del tránsito del sujeto por momentos vitales existenciales, los cuales están determinados por diversos cambios que llevan a una desestabilización del equilibrio adquirido hasta ese momento, llevando a un aprendizaje frente a lo nuevo.

El término “momento” tiene su origen del latín *momentum* y según La Real Academia Española (2014) significa “lapso más o menos largo que se singulariza por cualquier circunstancia”. “Cualquier tiempo considerado como actual o presente”.

La Psicología Evolutiva como ciencia de la subjetividad analiza el comportamiento del sujeto a medida que transita por estos momentos, por lo tanto, considera el proceso vital como algo dinámico, en continua transformación que es plasmado “en el tiempo de las circunstancias” (Carrasco, J.C, s/f).

Por eso, desde una mirada compleja la Psicología Evolutiva tiene como objetivo “trabajar - sinérgicamente - el enfoque alternativo, una epistemología basada en los principios del pensamiento complejo y una perspectiva deconstructiva” (Amorin, 2013, p.33), lo que da lugar a la deconstrucción, construcción, y finalmente reconstrucción de la realidad.

Crisis... momento de cambio y resignación de un equilibrio...

El término crisis, su origen data del griego *krinein*, del latín *crisis*, significa separación, abismo. Según la Real Academia Española (2014) se considera “cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que éstos son apreciados”.

Caplan (1964, citado en Raffo, 2005) define crisis como

el estado que aparece cuando una persona enfrenta un obstáculo a sus objetivos o expectativas vitales que parece ser insuperable con los métodos usuales de resolución de problemas que la persona ha utilizado en el pasado. Sobreviene entonces un período de desorganización y de alteración durante el cual se intentan diferentes soluciones. (p.1)

Resulta pertinente abordar la noción de crisis para entender en su profundidad la conformación del vínculo de pareja y su acomodación frente al momento de la partida de los hijos del hogar como hecho desestabilizante, inclusive para el entorno familiar.

Crisis implica re-significar una pérdida, es darle un sentido diferente a una nueva realidad a través de un proceso de aceptación, algo muy característico de todo momento vital existencial que “marcan fisuras” (Glocer, 2001, p.58) en el aparato psíquico del sujeto al derrumbarse el imaginario con el cual se convive.

En este trabajo específicamente el interés se sitúa en los momentos vitales existenciales la mediana edad, adultez y vejez, como parte de un devenir en “(...) donde el antes y el después se dan a la vez, el tiempo de los acontecimientos, de lo que pasa y no cesa de pasar (...)”. (Lee Teles, 2013, p.8).

Esto produce en lo personal movimientos y re-significaciones de una realidad conformada de prejuicios y estereotipos que condicionan el devenir de la vida cotidiana, que se transmiten de generación a generación y conforman una manera de pensar aferrada a determinados paradigmas y modelos.

En este caso a través de la complejidad se intenta pensar lo pensado acerca de la vejez y permitir-nos pensar-la desde otra óptica y perspectiva, con la finalidad de conocer una realidad de la cual somos partícipes y constructores a lo largo de nuestra existencia.

1.5 La vejez como momento vital existencial: connotaciones multidisciplinares

Cuándo nos damos cuenta que estamos envejeciendo? ¿Es real el dicho “envejecemos como vivimos”?

Aquí la idea no es profundizar el momento vital existencial vejez, sino esbozar algunas características relevantes a través de las cuales se la identifica, para comprender y ubicar en tiempo y espacio donde se mueve el vínculo de pareja ante la partida de los hijos, elucidando sobre los conocimientos, prejuicios y estereotipos que condicionan al sujeto a vivir la vejez desde una determinada óptica.

Según la Real Academia Española (2014) el concepto de vejez significa “cualidad de viejo”, “edad senil, senectud”, “achaques, manías”.

Desde ya se aprecia la connotación negativa con la que asiduamente se identifica este momento vital, y es uno de los aspectos en que los diferentes enfoques multidisciplinares intentan complejizar para tener una mirada distinta de una realidad sumida en una concepción cerrada y predeterminada.

La generalización del tema, es traído por Salvarezza (1993), llegándose muchas veces, a la universalización de los mismos, por ser un tema que se prefiere evitar, pues moviliza a quien lo aborda al no querer ser consciente del propio envejecimiento. “Sea cual fuere la edad del que escribe sobre estos temas o del que los lee, siempre estamos hablando de nosotros mismos, de lo que somos o lo que seremos (...) si el tiempo nos lo permite” (p. 38).

Iacub (2011) define el envejecimiento como “un proceso que abarca la vida entera”(p.15) algo que ya era esbozado por Kierkegaard (s.f.), filósofo danés del siglo XIX a través de su frase “la vida se vive hacia adelante, pero solo se comprende mirándola hacia atrás”.

Esto implica estar frente a un nuevo paradigma acerca de la vejez, donde el sujeto inserto dentro de un proceso es pasible de ser considerado como sujeto de deseo, protagonista y constructor de su propia identidad, productor de sentidos y de su propia existencia.

En la vejez, como en otros momentos vitales, hay hechos que la caracterizan y son vividos como un “choque” emocional en la vida del sujeto, por lo tanto la reacción frente a ellos va a depender de cada uno, de cómo ha transitado y construido su ciclo de vida.

Entre ellos están: la transformación del cuerpo, la posible inactividad ocasionada por un posible desinterés y/o la imposibilidad física, el fin de la tarea laboral, el comienzo de la jubilación seguida o no de proyectos personales, su relación con las pérdidas, la depresión y el miedo a la soledad, la culminación de la crianza de los hijos con la interrogante y de ahí en más ¿qué?

En su mayoría estos hechos tienen una connotación negativa, de ahí que la finalidad de poner a jugar el pensamiento complejo es poder desmitificar, desnaturalizar esta imagen, empezando por el propio adulto mayor que es quien se encarga de reproducir y divulgar esta imagen al sentirse identificado con ella.

La vejez un proceso, una construcción, una producción...

Según La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores en el 2015 (Art.2, p.4) se intenta considerar a la vejez como “una producción social”, de ahí su carácter heterogéneo, a pesar de la homogeneidad con que se la trata.

El origen del término “viejo” proviene del latín *vetulus*, significa “de cierta edad, algo viejo o viejecito” (p.19) y su aparición data del año 1068. El término “vejez” aparece por primera vez a fines del siglo XIII y “envejecimiento” en el siglo XV. (Corominas y Pascual, 1980).

Algo que caracteriza a la vejez, es el uso frecuente de eufemismos los cuales varían según la cultura y el entorno social, como es el caso de la palabra “viejo”, “don/doña”, “vejito/a”, que hacen que el lenguaje cumpla un papel fundamental para la identidad del lugar, la construcción de la subjetividad y la conformación del sujeto como tal.

A través de la complejidad es posible hacer una mirada retrospectiva con respecto al uso de algunos términos como es el caso de “don”, “doña” y problematizar acerca del porqué, en su momento, fue considerado sinónimo de respeto, honorabilidad, indicador de un estatus y de diferencias sociales, y en la actualidad es visto, por el adulto mayor mismo, como algo peyorativo, ofensivo, despreciativo, lo que queda a la vista las transformaciones sociales por las que se ha transitado.

A pesar de que en la mayoría de los casos se trata a la vejez de una manera negativa, en la actualidad son muchos los estudios en pro de otorgar un sentido positivo y afectuoso al uso y terminología con que se la identifica como es el “Espacio Sociocultural y Recreativo para Adultos Mayores Arturo Illia 2 de la ciudad de Córdoba”, en la zona del Río de la Plata.

La finalidad es poder concientizar acerca de su significado desde otra mirada y postura, el cual no solo es un trabajo que involucra a la sociedad toda sino también al propio adulto mayor al divulgar y destacar los aspectos positivos relacionados con un sentimiento de afecto y aceptación social.

El lenguaje de un nuevo cuerpo... una nueva sinfonía de sentidos...

La dificultad de asumir el paso del tiempo consiste en desengañarse de que al ser joven se tiene todo y al ser viejo se pierde todo (Zarebski, 2011), donde el temor es “la aparición repentina de la propia imagen vieja, disruptiva respecto a quien creemos ser (...) La imagen vieja anticipada en el espejo actúa como una aparición que viene a cuestionar al yo”. (Zarebski, 2011, p. 38).

Esto lleva a desmitificar la edad y los cuerpos viejos y transformarlo en un desafío epistemológico que se pretende transmitir a sucesivas generaciones, con el fin de tener una mirada diferente frente a los temas que identifican a la vejez.

Sucede con el *significado del cuerpo* quien “con sus cambios y sus representaciones, lejos de ser ajeno a este proceso de producción de sentido, sólo puede ser abordado inscripto dentro del mismo”. (Berriel y Pérez, 2004, p.44).

Esto se agudiza en la vejez, ya que la concepción del cuerpo en el “viejo” funciona, muchas veces, como bisagra, es un “valor que resulta (...) de la influencia del medio y de la

historia personal del sujeto” (Le Breton, 2002, p.149), de ahí la capacidad de poder mirar el cuerpo del otro y mirar-se a sí mismo.

Todos los cambios corporales llevan a un “desfasaje entre el movimiento representado subjetivamente y lo que efectivamente produce el cuerpo puesto en acción” (Pérez, 2007, p.5), lo que va a condicionar la calidad de vida del sujeto.

Tal cual lo expresa Beauvoir, S de (1970, citado en Catullo, 1998) al expresar que:

El sujeto no puede tener una experiencia plena de ser viejo, ésta sería una experiencia irrealizable en si propia, y la vejez, la decadencia y la finitud son más aspectos percibidos por los otros, que por el propio sujeto que envejece. Es la mirada del otro la que señala nuestro envejecimiento. (p.32).

Al ser la imagen del cuerpo una imagen de sí mismo, forma parte de los procesos psíquicos que resisten al tiempo, por eso

en el rostro del otro y en el propio, en los movimientos, en las maneras de ser, el tiempo hizo su obra como una hormiga. La vejez es una flor que tarda mucho en abrirse, es un sentimiento que viene de afuera y que a veces da raíces precoces y otras tardías, pues depende del gusto por la vida del sujeto. (Le Breton, 2002, p.150).

Nuestro cuerpo es una producción de sentidos que nos define interiormente y nos determina frente al otro. En la mediana edad uno es actor y participe de esa metamorfosis que permite la identificación frente a un otro. El desafío es concebirlo como tal y derribar estructuras firmes a través del pensamiento complejo con el fin de innovar en la creación de nuevos conocimientos que permitan la construcción de paradigmas que hagan elucidar una realidad mutante, permitiendo-nos acceder a nuevas significaciones de subjetividad.

Capítulo 2 . EL CUERPO COMO PARADIGMA DE LO COMPLEJO

2.1 ¿Qué es el cuerpo? ¿Cuánto de cada uno se deposita y refleja en él?

“Me gusta estar en un cuerpo que envejece. Puedo mirar las montañas sin el deseo de escalarlas. Cuando era joven habría querido conquistarlas, ahora puedo dejarme conquistar por ellas”. (Terzani, 2002).

Se define al cuerpo como *“lo sensible, lo perceptible, lo voluptuoso, el principio del orden y el caos, la única forma aprehensible y controlable, ya que el pensamiento puede huir, traspasar todas las fronteras, burlar la represión”*. (Botero, 1998, p.119).

En la mediana edad y vejez los conceptos de juventud y vejez se mezclan al punto de afectar la identidad del sujeto y el sentido de pertenencia dentro de un imaginario social.

El ser poseedor de un cuerpo implica una construcción permanente de algo “que pasa a ser significante y significado, de ese universo de sentido constituido por la interacción de las intersubjetividades de los integrantes de las sociedades”. (Cortina, 2004, p.88).

A través del pensamiento complejo, se cuestiona lo incuestionable, “se interrogan ideales y se juegan valores...cae un imaginario proveedor de seguridad” (Glocer, 2001, p.7) que puede llevar al sujeto a un sentimiento de soledad, produciéndose así “un espacio entre la ruptura y la continuidad”. (Glocer, 2001, p.72).

La representación visible de este fenómeno es el *cuerpo*, término cuyo origen proviene del latín *Corpus*, y según el Diccionario de la Real Academia Española (2014) significa “Aquello que tiene extensión limitada, perceptible por los sentidos”.

Su génesis muestra una posición individualista abordada desde una perspectiva médica, fisiológica, biológica, que según Le Breton (2002) era vista como una “antropología residual” (p.10), que considera al cuerpo en torno a la enfermedad, sin contemplar globalmente al sujeto, “se ocupa de la “máquina humana”(…) y no del hijo ni del amigo, es decir del hombre en su singularidad”. (Le Breton, 2002, p.11).

Se ha intentado cambiar esta visión, otorgando un significado al propio cuerpo y al cuerpo del otro en función a su relación con el mundo y la cultura a la cual pertenece, de ahí la diversidad de disciplinas y posturas que se interesan en profundizar en esta temática.

La antropología se ha encargado de dar una apertura diferente a la investigación del cuerpo al considerarlo “por derecho propio, a la cepa de identidad del hombre” (Le Breton, 2002, p.7), de ahí que cada cultura dibuje “en el interior de su visión del mundo, un saber

singular sobre el cuerpo: sus constituyentes, sus valores, sus correspondencias”, otorgándole un específico “sentido y valor”. (Le Breton, 2002, p.8).

Así considera que su significado dependerá del lugar y la época en que es abordado, tal es el caso de las zonas rurales de África, donde no se concibe la individualidad contenida en una piel, sino que se mira al individuo desde lo relacional, en donde el cuerpo no es quien separa un sujeto de otro, sino que lo integra a él, dándole por otra parte, un papel importante a la naturaleza (Le Breton, 2002).

De ahí que “los cuerpos y las subjetividades siempre son los cuerpos y las subjetividades de una época” (Rodríguez, 2007, p.15), producto de un conglomerado de políticas, de costumbres, de ideas, inmersas en un escenario dinámico que forman parte de un devenir.

A fines del siglo XX Foucault habla de genealogía como la manera de volver al proceso de construcción, y precisamente, es lo que se lleva a cabo cuando se indaga la constitución, determinación y significado del cuerpo como algo histórico y socialmente condicionado, partícipe de los cambios y las crisis de las cuales es protagonista.

La conformación simbólica del cuerpo, se da entonces, en un imaginario social, según Castoriadis (1987, citado en Pérez, 2007), en el cual hoy, o se es poseedor de un cuerpo “bello” como condicionante de inclusión en un mundo productivamente demandante, o poseedor de un cuerpo que socialmente encierre “lo in-forme, lo inquietante, lo amenazador, generador de angustia” (Glocher, 2001, p.61) representado, y concebido, por lo general, en un cuerpo “viejo”.

Entonces en una sociedad donde la imagen corporal es parámetro para encasillar a un sujeto sea hombre o mujer, surge interrogar *¿Cuánto tiene que ver el género en la significación del cuerpo y su inclusión social?*

2.2 El género... una construcción social

“Género” un concepto abordado y construido desde lo socio-cultural, fue creado en 1955 por Money (sexólogo) al referirse al “conjunto de conductas atribuidas a los varones y las mujeres”. (Burin y Meler, 1998, p.19).

Según el Diccionario de Psicoanálisis de Roudinesco (2008) quien propuso la diferencia entre sexo y género, a través de la “identidad nuclear de género” fue Stoller (1968), al ver por un lado, al sexo como aquello establecido de forma anatómica y por el otro, el género como el producto de cada sociedad y cultura.

Según Rubín (1975, citado en Aguilar ,2008) el género es “el sistema de relaciones sociales que transforma la sexualidad biológica en efectos productos de actividad humana y en el que se encuentran las resultantes necesidades sexuales históricamente específicas”. (p.157-210).

Género es una construcción histórico-social determinado por factores sociales que permiten diferenciar lo femenino de lo masculino implicando entre ambas “desigualdades y jerarquías”. (Burin y Meler, 1998, p.20).

Jerarquía implica poder, o sea, el poder de uno sobre otro, a decir, el Sujeto como algo jerarquizado y el Objeto como desvalorizado, ocupado este último lugar por la mujer sin ser cuestionado, hasta la aparición de los movimientos feministas.

Los movimientos aparecen alrededor de los años 70, a favor de los derechos para la mujer en Norteamérica, al establecer los “Estudios de la Mujer” y los “Estudios sobre Género”, quien aborda el binomio hombre-mujer a partir de sus diferencias y equidades “como forma de referirse a la organización social de las relaciones entre sexos” (Scott, 1986, p.1953), lo que permite instalar un nuevo paradigma y construcción de conocimiento.

Desde el punto de vista psicoanalítico, Freud (1925-1979) se refiere a la sexualidad al considerar que “para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo” (p.146).

Esto ha llevado a que la relación entre las posturas feministas y los conceptos psicoanalíticos haya sido difícil, ya que sus posturas han sido opuestas.

El género, entonces, es un tema importante que permite ahondar en las vicisitudes por las que atraviesa los vínculos de pareja, al hacer pensar como se pone en juego el “poder” en cada miembro que la conforma, y la manera que tiene cada uno de manejar la problemática social, económica y emocional que se le presente.

Son esperables determinadas conductas de parte de las mujeres y de los hombres en función a los prejuicios y estereotipos establecidos culturalmente, las cuales pueden ser problematizadas y desmitificadas a través de lo complejo en pro de entender la incidencia del género como productor de subjetividad en lo femenino y masculino.

Esta problematización permite indagar sobre las posturas epistemológicas con el fin de deconstruir la realidad de un sujeto conformado por lo cultural y generacional, ver como se da la incidencia de lo femenino y masculino en relación al género y cómo influyen estos conceptos en la constitución del cuerpo como productor de sentidos.

Interesante es la opinión de Laplanche acerca de esta temática al profundizar y dar otro sentido a las ideas freudianas en relación al género, a lo femenino y masculino y su implicancia en la construcción de la identidad del sujeto.

El género desde la visión de Jean Laplanche

Jean Laplanche, psicoanalista francés, ex discípulo de Lacan repara en el material metapsicológico de Freud y su conceptualización frente a la sexualidad en relación a la construcción de la *identidad sexual* del sujeto.

Se considera tres conceptos acerca del género: el *género es plural, es dual y es múltiple, polimorfo*. (Laplanche, 2006)

La categoría del *sexo* estaría entre lo sexual y lo sexuado. Lo *sexual* estaría plasmado en la Teoría de los Tres Ensayos de Freud, como “la sexualidad ampliada” sin tener un carácter procreativo, sexuado. “Es esencialmente lo sexual perverso infantil” (Laplanche, 2006, p.2).

Lo sexual es lo “condenado por el adulto”, “repugnando” la sexualidad infantil por el hecho que “lo sexual es reprobado por ser sexual, pero es sexual, o «sexual-pulsional», porque es reprobado. Lo sexual es lo reprimido; es reprimido por ser sexual” (Laplanche, 2006, p.4).

Laplanche (2006) maneja como hipótesis la existencia del género antes que el sexo (hombre o mujer), lo que se contrapone a lo ya establecido como lo biológico antes que lo social. Por su parte Freud no utiliza el término “género”, sí lo esboza al considerar lo femenino y lo masculino, como un enigma que no es biológico, ni psicológico ni sociológico.

Y Laplanche (2006) sostiene que:

el ser humano no es pensado desde una sucesión en la que el niño deviene adulto o bien en la que el adulto se retroproyecta sobre el niño que fue, sino desde una simultaneidad: es “el niño *en presencia* del adulto quien se plantea la cuestión de esta diferencia que encuentra en el mundo adulto” (p.6).

Es posible definir el *género* a través de la *asignación* como un “conjunto complejo de actos que incluye el lenguaje y los comportamientos significativos del entorno”, mensajes que se dan a través del cuerpo de la madre y su expresión, se transmite el material inconsciente y preconscious de los padres, se “reactiva” la sexualidad infantil de ese adulto.

Laplanche se refiere a lo social representado por un grupo chico “socci” formado por padres (padre, madre), hermano, primos, amigos, donde “el género está sometido al trabajo

de traducción del niño (...) deja un residuo que encuentra su lugar en el inconsciente reprimido (lo sexualpulsional)". (Dejours, 2006, p.8)

Por lo tanto según Laplanche "El género precede al sexo, pero es el sexo lo que organiza al género (...) el género no es sexual desde el comienzo. Es construido socialmente. Lo sexual se inmiscuye en lo no-sexual a través del mensaje" (Dejours, 2006, p.8)

El diálogo entre los autores abre la posibilidad a un cuestionamiento y análisis multidisciplinarios sobre la realidad del sujeto inmerso en un paradigma social, donde considerar el concepto género conduce a problematizar sobre la conceptualización de lo femenino y lo masculino.

2.3 Conceptualización de lo femenino y masculino en el sujeto

La femineidad/masculinidad no es sólo un rol o una conducta prescrita, sino un principio organizador de la subjetividad entera: Yo, Superyo y deseo sexual. La fuente del deseo no es un cuerpo anatómico sino un cuerpo construido en el conjunto de los discursos y prácticas intersubjetivas". (Díó Bleichmar, 1997, p.142)

Considerar el origen social del género, permite pensar al binomio de femineidad y masculinidad como "construcciones culturales" (Glocer, 2005, p.143), pasible de ser mirado desde una dimensión interdisciplinaria como pueden ser la antropología, psicología, filosofía.

Es estar ante un nuevo paradigma, en donde los parámetros culturales y la interacción con el otro, permite dar cabida a una perspectiva vincular (Burin y Meler ,2010), formadora de nuevas producciones de subjetividad en este proceso que es construir la identidad.

"Los modos de pensar, sentir y comportarse de ambos géneros (...) se deben a construcciones sociales y familiares asignadas de maneras diferenciada a hombres y a mujeres". (Burin y Meler, 2010, p.20).

Por lo tanto la noción de género es *relacional* o sea entablando conexión; es una construcción *histórico-social* que se ha dado a través del tiempo; y el considerarlo como algo *totalizante* trae dificultad para su comprensión, al constatar que "el género jamás aparece en forma pura". (Burin y Meler, 2010, p.21).

"La lógica de la polaridad masculino-femenino se une a una serie de homologaciones cuyo soporte es el modelo aristotélico" (Glocer, 2001, p.158), que refiere a un cuerpo de

hombre y un enigma de mujer, cuya presentación en la actualidad aún se constata y es visible.

Este enigma sobre lo femenino se plantea en el imaginario social como algo mítico, cuyo significado va a contribuir en la conformación de nuevas posturas sobre el tema, lo que permite transformar e innovar en la construcción de las teorías, al poder mantener una fluida y permanente convivencia del pasado con el presente.

El tiempo histórico revela como el concepto “cuerpo” ha sido indagado desde múltiples perspectivas, por ende posible de ser mirado y pensado desde una postura que va de lo cotidiano a la más académico, en constante diálogo con un mundo que lo origina y lo contiene a la vez, en donde se ve a “cuerpo-mente, sujeto-objeto, materia-energía” como “pares correlacionados y no oposiciones de términos independientes”. (Najmanovich, 2005, p.21).

Esto conduce a deconstruir y pensar desde otra óptica el enigma de la mujer, que según Tort (1992, citado en Glocer, 2001), considera que los cambios que se producen se dirigen a “las propias estructuras de los sistemas simbólicos que rigen la identificación de los sujetos” (p.160), conceptos éstos, posibles de ser nutridos por los aportes del psicoanálisis.

2.4 Aportes del psicoanálisis acerca de la feminidad y masculinidad

El acceso a estos conceptos en el sujeto va a depender, de cómo se resuelva el complejo de Edipo-castración y su relación con la diferencia sexual, o sea una resolución secundaria, donde “lo masculino reúne el sujeto, la actividad y la posesión del pene; lo femenino, el objeto y la pasividad”. (Freud, 1923, p. 149).

El Complejo de Edipo es planteado desde lo masculino, se incluye a la mujer más adelante, por lo que “la niña deberá seguir un complicado trayecto para-desde una masculinidad originaria-llegar a ser el complemento necesario del varón”. (Glocer, 2001, p.148).

Dentro de los autores que abordan las relaciones objetales, Winnicot (1966), considera una feminidad primaria tanto para el varón como la mujer, tratando de rescatar lo femenino del varón.

Lacan (1972-73) considera que lo masculino o femenino va a depender de su relación con lo fálico, pero a pesar que la feminidad tiene una relación inconsciente con la madre no queda solo en eso. Lo plantea cuando “ubica al sujeto, barrado, del lado de la posición

masculina y al objeto a, objeto causa de deseo, del lado de la posición femenina”. (Glocer, 2001, p.52).

La mujer es “un continente negro”, a decir de Freud, donde analizar excede lo racional...

El psicoanálisis de Freud condiciona la sexualidad femenina o masculina que depende de la diferenciación del sexo desde el punto de vista anatómico.

Irigaray (1974, citado en Establier, 2003), considera que

para Freud «la niña (no) es (más que) un niño», «un pequeño hombre, en menos bien», y el desarrollo posterior de las niñas consistiría en una búsqueda del falo perdido (o nunca poseído), que culminaría con la generación de un hijo –varón– y la adquisición del falo por interposición del hijo. (p.54).

Por su parte Kristeva (1974), filósofa, psicoanalista y feminista, se refiere a la mujer como aquello que “es todo lo que no es, lo que no se representa, lo que no se dice” (p.21), adjudica al “efecto-mujer (...) una relación particular con el poder y (...) el lenguaje (p.22-27) para otorgar una sensibilidad escondida en su ser.

Hace un análisis del amor y sus figuras permitiéndose considerar a la subjetividad como proceso, donde a través de la palabra y el amor se da una reciprocidad entre el poder y el lenguaje que daría lugar a la primera liberación femenina.

El *Cantar de los Cantares* de esta autora considera la “primera manifestación conocida de la expresión del deseo de las mujeres; en él, hombre y mujer aparecen por primera vez en la literatura mundial como sujetos autónomos y libres que enuncian su deseo” (Establier, 2003, p. 56-57).

Por su parte Irigaray (1999) sostiene que “la naturaleza humana es dos: masculina y femenina” (p.129-130), donde su mayor diferencia está dada por los géneros, por la diferencia de sexos, donde la inscripción de la identificación desde lo simbólico se convierte en algo difícil de entender para el aparato psíquico.

Con respecto a la mujer, es ubicada como tal en situaciones como: la *feminidad* relacionada con el género, la *sexualidad* en lo referente al objeto de deseo y lo *femenino* en función a lo materno o sea lo más primitivo y arcaico.

Por lo tanto, simbolizar la diferencia de sexos es dar lugar al Otro, siendo las palabras de Glocer (2001) elocuentes al describir este concepto al manifestar que

Lo Otro, en relación con lo femenino es polisémico y multideterminado (...) el carácter de otredad tiene sus raíces en una configuración del discurso social donde el Otro es la mujer;

por el otro, y en la construcción de la subjetividad, lo Otro es lo arcaico, lo materno (...) familiar y hogareño y se convierte en ajeno y hostil (...) escindido de la trama simbólica. (p.69).

Esto permitió planteamientos epistemológicos, en especial de procedencia francesa, en relación a lo femenino, lo masculino, feminidad y masculinidad que ha influido sobre el concepto de “género”, al estar en constante fluctuación dando cuenta de un devenir.

El cuerpo en su totalidad despierta interrogantes esperando respuestas que serán tan variadas y complejas como la realidad que lo produce y la crisis existencial en la que habita.

2.5 El cuerpo y su implicancia en la crisis existencial

Crisis refiere al “pasaje de un equilibrio dinámico (psicosocial) a otro”, en donde el sujeto deja de pertenecer a un lugar para pasar a otro, dándose una discontinuidad en su existir que implica “desinvertir, invertir y reinvertir nuevos objetos internos”. (Amorin, 2013, p.59).

En este caso se hace referencia a las crisis vitales que se producen en un “sujeto concreto en situación” en palabras de Carrasco (1976) al dirigirse al ser que “está inmerso en condiciones materiales de existencia, definidas por un “real” histórico colectivo, desplegando allí su dramática”. (Amorin, 2013, p.76).

Las crisis existenciales, en cambio, se refieren a aquellos momentos en donde el sujeto se cuestiona acerca de su accionar, de proceder en la vida, que cosas ha hecho y que no, cuestiona su tiempo existencial.

Moffat (1982, citado en Amorin ,2013) considera que la crisis provoca una “paralización” de ese momento existencial, donde “el yo no puede percibirse como sucesión inteligible y se fractura sin atinar a concebir la nueva situación”. (p.60).

“El cuerpo” es interrogado en todo momento del ciclo vital, pero durante las crisis existenciales de mediana edad y vejez, éste aparece desconocido para quien lo porta al hacerse cada vez más visibles los cambios, lo que conduce a entablar un nuevo lenguaje y comunicación entre el sujeto y su cuerpo.

Tanto el hombre como la mujer transitan por estos cambios y crisis existenciales, pero la mujer, tiene en general, una vivencia diferente frente a ellos, al tener mucha incidencia en su aceptación el aspecto socio-cultural.

El cuerpo y la mujer: sus connotaciones en la mediana edad y la vejez

La mediana edad no necesariamente es hablar de envejecer, sino que es uno de los momentos vitales del ciclo en donde se va construyendo la finitud del cuerpo, quien será no solo testigo y depositario de esos cambios, sino también productor de sentidos y subjetividad, jugando un rol trascendental el acervo cultural.

De ahí la importancia de indagar a la mujer acerca de los efectos que provocan estas transformaciones, donde la imagen de su cuerpo no es más que “la representación que el sujeto se hace” (Le Breton, 2002, p.146) de sí mismo.

Esta representación condiciona la calidad de vida, de esa mujer u hombre, quienes cada uno a su manera, van a reconocer ese “cuerpo nuevo” como producto de la construcción que han llevado a cabo durante su camino por la vida. Es considerar, según Le Breton (2002) al cuerpo como experiencia, resultado de vivencias y determinado en un contexto relacional.

“Cambiar el cuerpo para cambiar la vida” (Le Breton, 2002, p.158) pone en evidencia lo dicho anteriormente, ya que la exigencia de un cuerpo “perfecto” lleva y actúa, muchas veces, como condición para una supuesta “mejor vida”.

Todas estas perspectivas de análisis permiten pensar el cuerpo desde lo complejo, ***“que estimule la capacidad y la potencia de pensar...para convertirse en imprescindible por ser aquello en lo cual el pensamiento se sumerge, debe sumergirse, para alcanzar lo impensado, es decir, la vida”.*** (Deleuze, 1987, p.251).

Esto implica ir más allá de lo percibido por los sentidos, interrogar acerca de como el cuerpo se determina en lo singular y en relación con un otro, y como juegan ambas instancias en la construcción del psiquismo.

En el caso de la mujer al transitar la mediana edad y vejez, está expuesta a cambios biológicos, sociales, culturales, que son acompañados por hechos que la determinan y condicionan como es el climaterio, el fin de la crianza de los hijos y su alejamiento del hogar, la disminución en la inserción laboral, la renuncia a la maternidad.

Toda esta transformación corporal deja huellas en cada sujeto, que junto a lo culturalmente determinado, van a pautar la forma de proceder en un vínculo con el otro, más precisamente, como se conjugan en un trabajo de a dos como es la relación de pareja.

Capítulo 3 . LA CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD E INTERSUBJETIVIDAD

La construcción de subjetividad desde lo complejo es concebir que “el sujeto no es meramente un individuo, un átomo social, sino una unidad heterogénea y abierta al intercambio que solo puede conocer en un determinado contexto, a partir de su propia percepción y procesamientos corporales”. (Gomel y Matus, 2011, p.19).

El término *subjetivo* proviene del latín *subjectivus*, y según La Real Academia Española (2014) es considerado como “Perteneiente o relativo al modo de pensar o sentir del sujeto, y no al objeto en sí mismo.”

Implica “un sujeto concreto que representa una unidad biológica y espiritual como totalidad cuerpo y espíritu, sin negar su condición social y cultural” (Ossa Avarez, 2016, p.332), de ahí que el mundo en que vivimos no sea “un mundo abstracto, un contexto pasivo, sino nuestra propia creación simbólico-vivencial”. (Najmanovich, 2005, p.50).

El concepto de subjetividad se remonta a Descartes, quien al separar “lo subjetivo” del cuerpo a través de su “yo pienso”, permite hablar de un sujeto relacional, “co-construido de la realidad “(Gomel y Matus ,2011), producto de un devenir en donde con un otro co-habitan como “navíos constituidos por el mismo mar”. (Deleuze, 1987, p.129).

Toda esta problematización de la realidad permite la conformación del contenido de la teoría que “se funda” en una praxis, que se sustentan y conviven en “mutua reciprocidad” (Gomel y Matus, 2011, p.21), muchas veces, inmersas en una sensación de caos y desorden que repercute en el proceso de producción de subjetividad e identidad del sujeto.

3.1 Estados de confusión en búsqueda de verdades absolutas

Estos estados de orden y desorden ante la duda provocan pesimismo e inestabilidad en los pensamientos del sujeto, es hablar de un *Nihilismo* donde “los valores supremos han perdido su crédito. Falta el fin: falta la contestación al “porqué” (Nietzsche, 1967, p.19). Se está frente a “la crisis de valores, al fin de las ideologías, a la falta de creencia en el mundo, a los efectos de la globalización o del desarrollo de los medios masivos de comunicación”. (Lee Teles, p.21, 2004).

Así lo manifiesta Nietzsche (1995) en su frase:

–Y vi venir una gran tristeza entre los hombres. Los mejores se cansaron de sus obras. Una doctrina se difundió, y junto a ella corrió una fe: ‘¡Todo está vacío, todo es idéntico, todo fue!’.
Y desde todos los cerros el eco repetía: ‘¡Todo está vacío, todo es idéntico, todo fue! (p.197)

Hoy “sentimos, pensamos, vivimos un mundo en plena mutación y las coordenadas identitarias ya no sirven para orientarnos en él” (Najmanovich, 2005, p.93), en donde tampoco es fácil creer “(...) en los acontecimientos que nos suceden, el amor, la muerte, como si sólo nos concernieran a medias”, lo que pone en riesgo el vínculo del hombre con el mundo (Deleuze, 1987, p.229).

Foucault (2002) en su “*epimeleia heautou*” (p.17) la inquietud de sí, ya esbozaba la subjetividad como el accionar del sujeto en relación a sí mismo y a las construcciones que lleva a cabo en ese trabajo que implica el *vínculo con el otro*.

El sujeto es un entramado de *subjetividad* como “vínculo humano-mundo en cada uno de nosotros” y *objetividad* como la capacidad de “producir un imaginario común y (...) construir su realidad” (Najmanovich, 2005, p.52) a través de la *cultura* como “una compleja red de creencias, saberes, símbolos, costumbres, representaciones, hábitos, capacidades, valores, prácticas, instituciones, aprendizajes, conductas, lenguajes, obras artísticas, tecnologías”. (Caride, 2005, p. 73).

Pensar en la *intersubjetividad* es pensar en un sujeto que “no nace sujeto sino que tiene su devenir en el “juego social” (Najmanovich, 2005, p.93), es un trabajo silencioso “inseparable de la situación en la que vive”. (Carrasco, 1983, p.119).

Un “sujeto concreto en situación (...) que le permite discurrir como producto y productor (de la historia); sujeto y objeto; receptor y transformador” (Amorin, 2013, p.76), donde “las propiedades ya no están en las cosas sino “entre” las cosas, en el intercambio (...) un devenir en las interacciones”. (Najmanovich, 2005, p.51).

La génesis de la intersubjetividad, se da también, a través de la “transmisión generacional”, definida por Gomel y Matus (2011) como:

un proceso propio de la cultura: se transmiten lo prohibido y lo permitido, el idioma, el sistema de parentesco, los valores, las ideologías, los criterios estéticos, la historia oficial. Sin perder de vista que lo transmitido por una familia consiste en un recorte posibilitado por su particular perspectivas sobre las reglas y convenciones de la cultura. (p.65).

3.2 Lo intrapsíquico, intersubjetivo y vincular: todo un trabajo

Intersubjetividad como “la intersección de dos subjetividades o mundos subjetivos diferentes” (Benjamín, 1997, pág. 61) es entender que “(...) un significante puede adquirir un significado diferente si consideramos al mundo interno de uno de sus integrantes o si consideramos al espacio vincular...constituye de esta manera un nuevo contexto de significación “(Moscona, 2000. p. 127).

Vínculo es poner en acción a “sujetos en redes”, al anudar los sonidos, palabras de uno y otro/s, (Kaës, 2002), lo que permite la relación más allá del objeto, abre el camino para un nuevo material epistemológico y una metapsicología de lo Vincular como tema innovador a indagar y poner en práctica también en el abordaje clínico.

Ese “Otro”, proviene de un *alter*, “se constituye como una presencia ajena” (Berenstein, 2001, p.87) que produce en el sujeto efectos que lo re-significan en su esencia al “*construir desde la otredad*”. (Berenstein, 2007, p.44).

Este intercambio de significados y significantes permite, según Benjamín (1997) indagar entre lo *intrapsíquico* como lo cerrado, y lo *intersubjetivo* como lenguajes, miradas y discursos, donde el “efecto de presencia (...) proviene de la alteridad y la ajenidad del o de los otros”. (Puget, 2003, p.178).

Hablar del vínculo es hablar de un trabajo que implica sufrimiento, búsqueda de diferenciación con el otro a través de la renuncia y aceptación de aspectos de sus realidades, en pro de esa interacción.

El término “vínculo”, deriva del latín *vinculum*, y para la Real Academia Española (2014) significa “Unión o atadura de una persona o cosa con otra”.

Definirlo es complejo, no está presente en la terminología utilizada por Freud, pero con el tiempo han aparecido autores que han introducido en el tema como es Pichón Reviere (1985) en la *Teoría del Vínculo y El Proceso Grupal*, el cual se refiere al vínculo como una estructura que incluye un sujeto, un objeto y su mutua interrelación (p.10).

Kaës (2009) lo ve como “la realidad psíquica inconsciente específica construida por el encuentro de dos o más sujetos (...) es el movimiento más o menos estable de investiduras, representaciones y de acciones que asocian a dos o más sujetos para ciertas realizaciones psíquicas”. Agrega “(...) es un asunto con el otro”. (Kaës, 1999, pág. 87).

Por su parte el psicoanálisis vincular de familias, parejas y grupos al privilegiar el vínculo, al pasar de la relación sujeto-objeto a sujeto-sujeto, permite dar un giro en el pensamiento y por ende en el material epistemológico.

Relación que se da “simultáneamente desde tres dimensiones: como semejante, diferente y ajeno, dimensiones anudadas, necesarias y no excluyentes, que al desanudarse abren el camino a la psicopatología vincular”. (Gomel y Matus, 2011, p.68).

Esto permite reconocer que el otro es no yo, es verlo como otro objeto de deseo, “marcado fuertemente por él, por una presencia cuya parte inasible podemos llamar

“ajenidad” (Berenstein, 2007, p.31). Velar no implica negar, significa pensar en un sujeto que entra en el juego de la intersubjetividad, movido por un trabajo de aceptación, de desmentida circunstancial, implica que “la subjetividad es intersubjetividad”. (Berenstein, 2011, p.132).

3.3 El paradigma de la complejidad y el concepto de vínculo

A través de lo complejo se permite cambiar la clásica mirada de relaciones fijas e inamovibles, por aquella donde los “multimundos (...) los vínculos emergen y co-evolucionan en una dinámica creativa: el juego de la vida” (Najmanovich, 2005, p.70-71), que deja a un lado el pensamiento “identitario” de Castoriadis de eternidad, para considerar un pensamiento “dualista” basado en la transformación y en el devenir del sujeto que “adviene” y “deviene”.

Esto permite la *producción de subjetividad* a través de las cuales se conforma la sociedad “en forma de bucle” (Najmanovich, 2005, p.77), donde “la intersubjetividad es mediadora de un mundo simbólico, organizado desde el lenguaje y sus significaciones, desde el poder de lo icónico, desde la persistencia de los mitos”. (Glocer, 2001, p.138).

Conceptos como “presencia”, “ausencia”, “otredad”, “alteridad”, “ semejanza”, determinantes en todo vínculo, han revolucionado la manera de mirar y concebir la práctica analítica, llevando al psicoanálisis tradicional a mirar con otros ojos la realidad y por ende producir un cambio en su concepción.

Capítulo 4 . VÍNCULO DE PAREJA. UNA MANERA DE SIGNIFICAR-SE/NOS

“Todo vínculo ubica a cada uno de sus miembros en alguna configuración vincular, sea ésta de familia, pareja, o social” (Gomel y Matus, 2011, p.90), comprobando la importancia que tienen los vínculos en la construcción, deconstrucción de las subjetividades y formación de las identidades.

Por eso “dado que la vida psíquica surge y se desarrolla en una trama vincular que preexiste al nacimiento de cada sujeto, la *familia* es un objeto de estudio privilegiado para su comprensión”. (Burin y Merel, 2010, p.32).

Desde una mirada antropológica en la misma sintonía de lo que significa la condición edípica, Lévi Strauss (1974, citado en Burin y Meler, 2010) considera que “la existencia de la familia es al mismo tiempo la condición y la negación de la sociedad” (p.40), es decir el sujeto se constituye entre los objetos de amor primarios y su elección fuera del entorno familiar al dirigirse a la sociedad como lugar de esa selección.

Por su parte, Gomel y Matus (2011) parte de la base de que la constitución de la pareja y /o familia se pone en juego a partir de la cultura y de la interrelación de los sujetos que tienen en común un parentesco, un vínculo de sangre, por lo cual se los llama parientes, pero como expresa Hannah Arendt (1998 citado en Berenstein, 2007), la semejanza se da en que “los familiares son semejantes en que cada uno es diferente de otro”.

Al problematizar el vínculo de pareja desde lo complejo, como objeto de estudio, y poner a jugar los conceptos previamente analizados comienza a surgir dudas e interrogantes sobre aquello establecido como absoluto como es el caso ¿la pareja es una familia? ¿Cómo juega la feminidad y la maternidad en el vínculo de pareja? ¿Qué sentimientos despierta en la pareja la realización de los hijos y su partida? ¿Cómo juegan los procesos psíquicos en la producción de subjetividad y de sentidos en ese núcleo social que es la pareja?

En los siguientes puntos se intentará abordar estos cuestionamientos nutriéndolos con aportes del psicoanálisis y entablando un diálogo entre distintos autores.

4.1 La pareja... un entramado de subjetividades y sentidos

La noción de vínculo de Spivacow (2012) como “un conjunto de funcionamientos, interinfluencias y determinaciones psíquicas, generado por las investiduras recíprocas de dos o más sujetos cuyos psiquismos son abiertos” (p.21), resulta pertinente para introducir este trabajo en el abordaje del *vínculo en la pareja*.

Berenstein (2007) define la pareja como una relación “dada entre dos sujetos de deseo, de obligación y de deber, con aparato psíquico constituido, con represión establecida que, pertenecientes inicialmente a distintas familias, al ligarse constituyen lo que socialmente se llama relación de pareja ”(p.94).

Puget (1989), por su parte la define como:

estructura vincular entre dos personas de diferente sexo, esto es, una relación intersubjetiva estable entre un yo y otro yo, donde tiene cabida el mundo intrasubjetivo de cada uno y donde el vínculo a su vez ocupa un área diferenciada de la estructura objetal. (p. 32).

Berenstein y Puget (1989) consideran el modelo de pareja como una “construcción imaginaria” constituida por representaciones que se definen en: *la cotidianeidad* del tiempo y espacio, el lugar simbólico del vínculo proyectados en lo ya establecido. En un *proyecto vital compartido* es decir, es poner en acción proyectos relacionados con el futuro, como es el caso de la venida de los hijos y sus expectativas sean reales o simbólicas en relación a ellos. Y en *la sexualidad compartida* que se da a partir de la aceptación de la diferencia con el otro.

Por su parte Freud (1916-1992) se refiere al tema cuando su interés se vuelca en desarrollar en el otro “la capacidad de amar” (p.242), frente a un estado de melancolía, en este caso.

La pareja inmersa en un mundo de encuentros y desencuentros, alegrías y pérdidas, apuestas y desilusiones ha sido tema de preocupación hasta nuestros días, donde el interés y la búsqueda de respuestas acerca de ese vínculo, permite que se indague profundamente los vaivenes y vicisitudes en que está inmersa, dejando a luz, la complejidad que caracteriza a cada miembro que la conforma.

La nueva concepción del vínculo de pareja aparece alrededor de la mitad del siglo XX por Dicks (1967, citado en Spivacow ,2011), quien considera que la construcción de lo psíquico y su funcionamiento no solo se da en lo individual sino a través de la reciprocidad consciente e inconsciente que hay con el otro que funciona como partenaire.

Kaës (2008, citado en Spivacow, 2011) considera

(...) pienso con Freud que existe una “psique” específica y con Bion que existe una mentalidad y una cultura de grupo...lo que M. Bernard denominó de las configuraciones vinculares implica tres espacios psíquicos, el del sujeto, el de los vínculos entre sujetos y el del conjunto que estos forman. (p.29).

Cuando Spivacow (2011) se refiere a “psiquismos abiertos” relaciona funcionamientos intra e intersubjetivos que permiten la “captación de los dos sujetos (de la pareja) individualmente considerados, así como también del vínculo en cuestión” (p.61), con el fin de entender la participación de “el otro/los otros en el funcionamiento psíquico de un sujeto”. (p, 62).

Esta nueva visión del sujeto permite que el Psicoanálisis no se encasille en lo singular y comience a dar importancia a “productos de personas que se ubican en el mundo exterior”. (Spivacow, 2011, p.63).

En una relación de pareja, el tiempo cumple su rol, allí se conjugan cosas permitidas y cosas que no, lo que se habla y lo que se oculta, implica todo un proceso de selección que tiene como fin acoplar las subjetividades para sostener mutuamente la bilateralidad del vínculo, y para ello se parte de la adjudicación de roles, entre otras cosas.

Roles y la incidencia de lo femenino y masculino en este mundo de a dos

Según Spivacow (2011) es “uno de los terrenos en los que más se ha intentado establecer lo natural (...) cuya inscripción en lo psíquico tiene mediaciones sociales que lo reestructuran” (p.53), aquello que es esperable para la mujer y para el hombre frente a determinadas situaciones.

Freud considera el lado masculino como lo activo y la mujer como lo pasivo, donde lo enigmático se relaciona con el deseo para este autor, y en Lacan con el goce, pero goce que va más allá de lo fálico.

El goce femenino a diferencia del hombre, hace que la identificación de la mujer no esté definida, y ante esto busca “la articulación entre el deseo y el amor” (Spivacow, 2011, p.55), de ahí que para Rubin (1986) la sexualidad sea considerada “como una construcción social”, y el género “una división de los sexos socialmente impuesta”. (p, 114).

Esto lleva a que el vínculo en la relación de pareja sea “un encuentro que depende tanto de las constelaciones individuales como de lo que el vínculo anima: los climas, los productos de la interacción o la inducción recíproca, las respuestas segmentarias” (Spivacow, 2012, p.176), y pone a jugar la identidad de género al “sentirse hombre, sentirse mujer”.

Pero algo en que todos los autores concuerdan es que “la polaridad hombre/mujer no se superpone a la polaridad masculino/femenino” (Spivacow, 2011, p.55) entonces... ¿cómo juega esta polaridad en cada miembro de la pareja durante la mediana edad y vejez?

4.2 El vínculo de pareja y sus vicisitudes durante la mediana edad y vejez: el “nido vacío”

Se ha resaltado características que se dan en la mediana edad y la vejez reflejadas en relación al cuerpo, la relación consigo mismo y el entorno socio-cultural, su identidad y producción de subjetividad, entonces ¿cómo se plasma todo este universo de transformaciones en un mundo de a dos como es la pareja?

“Las diferencias interindividuales entre los sujetos son aún más claras y acentuadas en la edad adulta” (Burin y Meler, 2010, p.212), donde los cambios biológicos, sociales, familiares conforman un mundo singular, particular y diferente en cada miembro de la pareja, de ahí la imposibilidad de generalización del tema.

Durante la mediana edad se da un afianzamiento de roles al estar relacionado lo femenino y masculino con la identidad de género, donde “la crisis de la mitad de la vida” se presenta como:

momentos de los balances, de prueba de realidad para los sueños infantiles o adolescentes de realizaciones ideales y grandiosas, la iniciación de las curvas de declinación de la fuerza y belleza corporales, de los logros amorosos y sexuales, intensificación de las pérdidas reales: muerte de los padres, crecimiento o alejamiento de los hijos (...). (Mendilaharsu, 2016, p.97)

Se juega “la utilización o no de los recursos disponibles en el ejercicio de sus roles de género” (Burin y Meler, 2010, p.216) donde “los hombres tratan de dar nuevos significados a las expectativas sociales o laborales que anteriormente recaían sobre ellos, y las mujeres buscarían nuevos sentidos a los interrogantes sobre su feminidad antes basada primordialmente en los roles maternal y doméstico”. (Burin y Merel, 2010, p.214).

La pareja transita por un camino, un proceso en donde se duela el cuerpo, los padres y las ideas jóvenes, donde se pone en juego la utilización de sus recursos y uno de los hechos que provocan estos movimientos es *la partida de los hijos del hogar*, que lleva a la pareja a entrar en una etapa de renegociación. (Burin y Meler, 2010).

Se suele relacionar al ciclo vital con el ciclo familiar, ya que el sujeto transita por momentos y crisis que permiten edificar su identidad, y la familia, por su lado, también experimenta cambios y vicisitudes que llevan a una permanente reacomodación (Erickson, 1993). Es el caso de los cambios biológicos como la menopausia en la mujer y la andropausia en el hombre, que se relacionan con el momento vital existencial en que se producen y el momento de experimentar el nido vacío.

Desde lo imaginario el síndrome del “*nido vacío*”, es un concepto que puede tener varios alcances y ser abordado desde distintas disciplinas, pero fue acuñado por sociólogos norteamericanos, entre ellos su creador Mc Iver en 1937, en el siglo XX.

Para Estrada (1997) es uno de los momentos de movilización de la pareja, “el sistema familiar” se ve afectado con las nuevas significaciones, con la relación de los roles y géneros, con los cambios sociales y culturales al cual está inmersa.

Desde el punto de vista literario no existe una definición concreta sobre el término ni la duración de este período, pero en general abarca más o menos quince años desde la ida del primer hijo a la ida del último (Carter y Goldrick ,1980).

Frente a la situación del “nido vacío” es usual escuchar que uno se acostumbra a esperar la venida de los hijos, pero no a la partida de ellos, poniendo en juego un tema importante como es el apego a través de Bowlby (1979), refiriéndose a todas aquellas conductas que están al servicio del mantenimiento de la proximidad y el contacto con las figuras de apego, sonrisas, lloros, contactos táctiles, etc. (Delgado y Oliva, 2004), las cuales serán modelos de representación del mundo adulto.

Según Jacques (1966, citado en Burin y Meler, 2010) es posible pensar que:

la elaboración de la crisis de la mediana edad exige una re-elaboración de la depresión infantil, pero con un *insight* maduro de la muerte y de los impulsos hostiles. En la mediana edad se re significarían los conflictos infantiles con la hostilidad, y su elaboración permitiría que esa crisis vital fuese transitada con mayor o menor éxito por los hombres. (p. 218)

Es usual encontrar en este período las depresiones, donde confluyen situaciones de pérdida y se lo canaliza de manera negativa, que desde lo psicoanalítico algo ligado al vacío está la “angustia de muerte” que para Freud es el reaccionar ante una pérdida del objeto, definida como “el procesamiento de la angustia de castración” que a través de la fantasía “es sustituida por una lucha más intramundana (...) como formas de llenar y negar el vacío y el silencio”. (Mendilaharsu, 2016, p.98-99). Esto en las depresiones neuróticas.

En toda depresión se juegan ejes narcisistas, repitiendo la manera arcaica de enfrentarla, donde la pérdida del objeto implica la pérdida del self, “y sus representaciones desvalorizadas son atacadas por el Súper Yo arcaico idealizado y sádico donde se ubica los aspectos idealizados del objeto”. (Mendilaharsu, 2016, p.100).

Pero por lo general durante la crisis de la mediana edad, parte del Yo funciona correctamente y esto es observable a través de la investidura de otros objetos como puede ser nuevos proyectos, trabajos, que permitan dar satisfacciones narcisistas.

Esto sucede en la pareja cuando transita por este síndrome de “nido vacío”, en donde hay una sensación de soledad y angustia, pero el supuesto cuando se canaliza en forma positiva, esa angustia de muerte “es manejado habitualmente en la fantasía” (Mendilaharsu, 2016, p.101), a través de la eliminación del sufrimiento y no del extremo de no querer vivir.

Así lo resume esta frase:

“Hubo un momento en el que creí que el nido vacío era como apagar las luces de tu vida. Ahora me doy cuenta de que es más como encender un mayor número de luces y disfrutar del panorama”. Launer (2002)

Capítulo 5 . SIGNIFICACIONES PSICOANALÍTICAS DEL VÍNCULO DE PAREJA

El psicoanálisis ha oscilado en su historia por distintos paradigmas, y sin olvidar sus orígenes, ha transitado por distintas posturas acerca de la construcción del aparato psíquico que han hecho que el material epistemológico se mantenga dinámico e innovador en la inclusión de nuevas dimensiones como es la dimensión de *lo vincular*.

“La perspectiva vincular parte de la idea de un sujeto entramado que se configura como organización abierta y compleja, que va transformándose y generando emergencias novedosas en intercambio constante con el medio y con los otros”. (Gomel y Matus, 2011, p.31).

Desde lo vincular, lo intrapsíquico e intersubjetivo forman parte de lo psíquico al ser un “sistema abierto” Spivacow (2011), el sujeto pone a jugar el mundo interno, la relación cultural, y la transmisión generacional de “lo prohibido y lo permitido, el idioma, el sistema de parentesco, los valores, las ideologías, los criterios estéticos, la historia oficial.” (Gomel y Matus, 2011, p.65-66), plasmados en una dimensión del “hacer”.

De ahí que el abordaje de los vínculos, en este caso la pareja, ha movilizó ideologías instaladas, cargadas de narcisismo, al importar más que “la suma de dos sujetos (...), lo que recíprocamente activan o desactivan uno en el otro y/o juntos producen, el “entre” los dos”. (Spivacow, 2011, p.46).

Bernard (2006) considera que “(...) no existe un psicoanálisis (...) “de la pareja”. Lo patognomónico del psicoanálisis de las configuraciones vinculares no es el análisis del conjunto como tal, sino de sus miembros en tanto pertenecientes a él”. (p.123 y 144).

5.1 Las alianzas inconscientes y su relación con la dinámica vincular

La dinámica vincular se determina por las “*alianzas inconscientes*”, definidas como las que “deciden” posiciones subjetivas e implican remodelaciones en los procesos defensivos de los sujetos y constitutivos de la alianza” (Kaës, 1993, p.20), en donde las impresiones de la infancia serán determinantes en el desarrollo de la vida adulta del sujeto.

“Las alianzas inconscientes organizan lo inconsciente de lo que une a la pareja bajo la forma de aspiraciones e intenciones conscientes: objetivos familiares, económicos, hijos, hogar, amigos, sexualidad y otros múltiples intereses”. (Spivacow, 2011, p.67).

Éstas, a su vez, sirven de herramientas aplicables a la gran mayoría de los dispositivos clínicos, al partir de un sujeto conformado por un mundo intrapsíquico que lo determina en conjunto y su relación a través de alianzas con el mundo circundante.

De ahí que la conformación del vínculo de pareja no escapa a condicionantes como la influencia cultural, la transmisión generacional, la alteridad y velamiento entre los sujetos y los aspectos narcisistas que condicionan desde un principio la formación de ese vínculo.

5.2 Estructura Narcisista

El sujeto necesita el narcisismo para poder amarse a sí mismo, para valorarse, es considerado por eso esencial para la vida.

Freud comienza refiriéndose al “complejo del prójimo” con respecto a la función del otro como estructurante del psiquismo, se presenta un sujeto indefenso y ante ello la intervención de un prójimo, cuya función es la de rescate, de atención, por ejemplo la madre. Esto da lugar a las primeras experiencias de satisfacción a partir de la intervención del otro, dejando marcadas las primeras huellas mnémicas como determinantes en la conformación del aparato psíquico del sujeto.

Freud (1914-1993) en *Introducción al Narcisismo* se refiere a este concepto como el “estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto” (p.67), dentro del cual desarrolla conceptos como narcisismo primario y secundario, libido yoica y libido de objeto, ideal del Yo, Yo ideal, entre otros.

El sujeto transita primeramente por un *narcisismo primario* caracterizado por no ser observable, que se refleja en el sentimiento de omnipotencia por parte del niño, donde no existe un yo formado, la libido está sobre sí misma, por lo tanto, la satisfacción pasa por el autoerotismo, no hay diferenciación entre libido yoica y de objeto.

Por su parte el *narcisismo secundario* implica la vuelta sobre el Yo de las investiduras libidinales, estableciendo un equilibrio entre libido yoica y objetal. Es el caso del enamoramiento, donde la libido yoica disminuye al beneficiar la libido de objeto.

Freud (1914-1993) considera el concepto “*elección*” de objeto, objeto como amor, al destacar la relevancia de la elección infantil en la elección de objeto puberal y distingue dos modalidades de elección, una por apuntalamiento y otra narcisista. La primera, llamado *apuntalamiento* anaclítico se relaciona a los primeros objetos sexuales del niño al necesitar ser cuidado, por la madre en general, donde “las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas” (p.84). Y la segunda la *elección narcisista* de objeto de amor es consigo mismo, “no eligen su posterior objeto de amor según el modelo de la madre, sino según el de su propia persona” (p.85).

Freud (1914-1993) hace referencia al narcisismo de los padres, en relación al “amor paternal, tan infantil en el fondo” que no es más que “el narcisismo redivivo” de ellos, cuando depositan sus deseos no cumplidos en ese niño perfecto, completo, un “*His Majesty the Baby*”, como una vez nos creímos”. (...) “El punto más espinoso del sistema narcisista, esa inmortalidad del yo (...) ha ganado su seguridad refugiándose en el niño” (p.88).

Otros momentos del desarrollo del sujeto son, por un lado el *Yo ideal* como sustituto del Yo infantil, heredero del narcisismo original, representa el primer esbozo del yo investido libidinalmente, las primeras satisfacciones y al cual el sujeto quiere volver. Pero por otro lado está el *Ideal del yo* como el sustituto del narcisismo perdido de la infancia, que se crea de la influencia crítica de los padres, la “conciencia moral” y luego maestros, educadores, como una autoridad exterior al cual el sujeto pretende reconocer como tal y adaptarse.

Otro papel importante es el que cumple por un lado el “complejo de castración” (angustia por la pérdida del pene en el varón, envidia del pene en la niña) quien delata la falta de algo e incita el deseo y la búsqueda de lo perfecto y narcisista, y por el otro lado la elección de objeto se da a partir de la resolución del Complejo de Edipo en las siguientes etapas: elección de objeto, la necesidad de ser elegido objeto de amor, la búsqueda de la identidad al querer ser como el otro, la necesidad de reconocimiento.

Su resolución permite la socialización del sujeto, que al interactuar con la cultura puede discernir entre lo permitido y prohibido, elegir objetos e identificarse con ellos, jugar entre el principio de placer y su rápida satisfacción, y el principio de realidad al postergar la satisfacción en búsqueda de seguridad.

Es importante destacar los efectos que el narcisismo originario tiene en la elección de objeto en la vida anímica del sujeto, en el caso específico de la conformación del vínculo de pareja, ya que el sujeto necesita ser amado por otro, tratando de satisfacer así su necesidad narcisística.

El sujeto necesita ser reconocido, tener sentido de pertenencia, y aquí la importancia del vínculo familiar que es determinado a través “de un espejo familiar narcisista” (Gomel, 1997), ya que el modelo del niño será el que proviene no de sus padres, sino de los padres de ellos, heredando tradiciones y valores que fueron transmitiéndose a través de las generaciones.

Por lo tanto:

En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo (...) (Freud, 1921, p. 67).

Hablar de narcisismo es hablar de algo “que hace posible el reconocimiento de una identidad identificatoria -la habilitación para sentirse uno mismo- y desde el plano de los vínculos, una forma de sostén y apuntalamiento para que ésta se logre”. (Gomel y Matus, 2011, p.39).

A través de la metapsicología de Kaës (1923) se permite entender la conformación del vínculo y para ello es pertinente abordar las “formaciones análogas al ideal del Yo”, como “una formación común a la psique singular y a los conjuntos sociales. (p.327).

5.3 El Contrato Narcisista, el Pacto Denegativo, un rumbo a la dimensión intersubjetiva

Es importante entender que cosas se juegan en un vínculo, que cosas tienen su peso y cuáles no dentro de las alianzas inconscientes, planteado por Kaës (1993) a través de tres puntos en base al texto “Introducción del Narcisismo” de Freud:

(...) el individuo es para sí mismo su propio fin y que al mismo tiempo es miembro de una cadena a la que está sujeto;...los padres constituyen al niño en portador de sus sueños de deseo no realizados y que el narcisismo primario de éste se apunala en el de los padres. (p.327)

La construcción subjetiva pone a jugar las ansias familiares y su transmisión generacional, generando en el sujeto un sentimiento de pertenencia por un lado, y por el otro la realización de un trabajo que permita diferenciarse de ella.

Contrato Narcisista es poner a jugar al sujeto y su relación con el mundo social, con la familia, considerado por Aulagnier (1991) como “portador de la misión de tener que asegurar la continuidad de las generaciones del conjunto social (...) y para asegurar dicha continuidad el conjunto debe a su vez invertir narcisísticamente este elemento nuevo”.

En Tótem y Tabú, Freud (1913-1991) se define al narcisismo como una estructura que permanece, no desaparece totalmente, y cuestiona “los medios y caminos de que se vale una generación para transferir a la que le sigue sus estados psíquicos” (p.159), suponiendo “que ninguna generación es capaz de ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad” (p.160), pero también factible de provocar efectos sucesivos en las generaciones venideras sin saber lo sucedido realmente en sus orígenes.

El grupo (la familia) espera que el recién nacido cargue al “conjunto como portador de la continuidad” (Kaës, 1993, p.327), repitiendo el legado al considerar que su libido narcisista está contemplada por el grupo, quien proyecta sobre él su modelo ideal.

El **Pacto Denegativo**, es un concepto vincular, un acuerdo inconsciente con el fin de que el vínculo “se organice y se mantenga en su complementariedad de interés, para que sea asegurada la continuidad de las inversiones y de los beneficios ligados a la subsistencia de la función del ideal” (Kaës, 1991, p.147), entendiendo la trama vincular en su conjunto, sin dejar de lado la singularidad de cada uno de los miembros que lo constituyen, en nuestro caso, la pareja.

En el vínculo de pareja, entonces, se da un sostenimiento de las partes que es inconsciente, a través de pactos, contratos y alianzas, mecanismos como “represión o denegación, renegación, desmentida y rechazo” (Kaës, 1991) son puestos en marcha con el fin de buscar lo beneficioso para esa trama vincular, y lo que no, quedará por fuera, considerándose “la contracara del Contrato Narcisista.”

Recorrer lo intra, inter y transubjetivo en el vínculo de pareja, permite entender desde lo singular la conformación de ese mundo complejo de dos, donde para existir implica renunciar, pactar, consensuar, silenciar el sonido para congeniar, desafiar lo nuevo para lograr construir un nuevo universo de a dos, sin renunciar a la singularidad.

Así lo refleja Mario Benedetti (2010, citado en Spivacow ,2011) cuando expresa

“Tengo que amarte amor tengo que amarte

aunque esta herida duela como dos aunque te busque y no te encuentre

y aunque la noche pase y yo te tenga y no”

IV. CONSIDERACIONES FINALES

El cuestionar desde la complejidad la concepción del sujeto inmerso en un devenir, como lo muestra Najmanovich, Morin, entre otros, da lugar a la producción de significados y significantes, a la transformación de subjetividades, a la creación e innovación de conocimientos y saberes que se plasman en un material epistemológico que da cuenta de la idea de proceso y de subjetivación.

Pensar y problematizar la evolución del pensamiento desde el “encasillamiento de las ideas” como práctica habitual hasta la concepción del sujeto originado a partir del encuentro con el otro, permite remover paradigmas firmemente instalados para dar lugar a nuevas significaciones relacionadas con las dimensiones del ser y el hacer de éste.

El diálogo de autores permite constatar que el sujeto es una entidad compleja, con un psiquismo abierto, según Spivacow, conformado por una interacción de dimensiones vinculadas entre sí, que transita por cambios físicos y emocionales que se reflejan, según Le Breton, en un cuerpo que vivencia y experimenta, productor de sentidos y subjetividad.

El abordaje del tema “*Vicisitudes del vínculo de pareja ante la partida de los hijos del hogar*” se vio enriquecido por la experiencia personal vivenciada durante la realización de una Pasantía Universitaria relacionada con el Cuidado y el Adulto Mayor, lo que permitió un acercamiento a la realidad de la vejez, determinada por prejuicios y estereotipos que se transmiten generacionalmente, y dejan reflejado la negatividad con la que se la identifica.

Esta experiencia llevó a una re-significación de la realidad, enriquecida por el intercambio con los protagonistas, al mirar al adulto mayor con identidad propia, constructor de su propia subjetividad, y por ende de su propia vejez; quien sirvió de marco para abordar el tema elegido, el *encuentro con el otro* conformado en un vínculo de pareja.

Su conformación en relación a la elección de objeto, depende de los registros infantiles de sus singularidades, o sea la manera en que se ha transitado el narcisismo primario, la elaboración del Yo ideal e Ideal del Yo, la resolución del Complejo de Edipo, es decir la conformación del yo infantil, conjuntamente con el peso de lo transmitido generación tras generación, permitirá la “construcción imaginaria” del modelo de pareja (Berenstein y Puget, 1989).

La forma de elaborar los ideales va a condicionar la manera en que la pareja se enfrenta a lo nuevo, es decir, cuanta capacidad tiene para afrontar los cambios, los nuevos proyectos a través de la renunciación y aceptación de esa realidad.

De ahí la importancia de la forma de transmisión de los deseos e ideales a los hijos, ya que esa imagen de perfección y completitud debe ser caída para que cuando se enfrente con una realidad distinta, ésta sea lo menos dura posible.

Entonces partiendo de la noción de pareja como un proyecto de cotidianeidad y sexualidad compartida, ¿cómo pesan estos aspectos que reclaman ser reelaborados al momento de transitar la mediana edad y vejez? ¿Cómo juegan los ideales en la construcción del cuerpo como entidad, en una familia y una pareja, como proyecto de vida?

Se buscan estrategias por parte de los sujetos, se establecen “alianzas inconscientes” según (Kaës), además de pactos, contratos y mecanismos como la represión, denegación, desmentida, entre otras, para dar a la pareja, cierta estabilidad y durabilidad.

Existen hechos que marcan y provocan inestabilidad, no solo al vínculo de pareja, sino también al entorno familiar como es el caso del “Síndrome de Nido Vacío”, donde se reedita y se reelabora todo el material inconsciente, como juega el “sentimiento de sí” frente a la sensación de una posible soledad. Todo lleva a que los sujetos singularmente pongan en marcha los pactos y alianzas inconscientes, los espacios denegativos, los mecanismos psíquicos provocando movimientos internos que pueden dejar en evidencia o no, la debilidad de una estructuración psíquica.

Estas situaciones conducen a los sujetos a pensar-se para encontrar-se a sí mismo desde otro lugar, pudiendo por un lado, mirar hacia adentro en búsqueda de algo nuevo que les permita transitar las vicisitudes en forma positiva para el vínculo, con nuevos objetivos al reconocer como importante, el cierre de una fase dentro de un proceso y el comienzo de otra. Así como también está la otra opción, donde los sujetos, dependiendo de su historia personal pueden sumergirse en un mundo de soledad, melancolía, donde ya nada tiene sentido sin la presencia de los hijos en el hogar.

Por lo tanto en la pareja se ponen en juego los afectos, las ilusiones en común, lo diferente del otro, el compromiso, la resignación y la aceptación donde el dar y recibir actúa como parte fundamental de este proceso de a dos, una búsqueda por acomodarse al otro para mantener la estabilidad sin perder la bilateralidad, poner a jugar la alteridad, la otredad y la semejanza como formas básicas para dirigirse hacia un otro sin perderse a uno mismo. Es un mundo fascinante y complejo que al decir de Spivacow (2011)

...implica equilibrios que se alcanzan, se pierden y se reconquistan, e incluye variadas dosis de egolatría y humildad con el objeto; locuras personales y alteraciones del yo; trabajo de lo intersubjetivo destructividad. NO hay un modelo de pareja que pueda considerarse ideal o sano, no hay amor “logrado” ni hay punto de llegada... (p.60)

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, G.T. (2008). El sistema sexo-género en los movimientos feministas, *Amnis*, (8). Recuperado de <http://amnis.revues.org/537>
- Amorin, D. (2007). *Adulterio y masculinidad. La crisis después de los 40*. Montevideo: Psicolibros: waslala.
- Amorin, D. (2013). Apuntes para una posible Psicología Evolutiva. (Cuadernos de Psicología Evolutiva, 1). (4ª ed.). Montevideo: Psicolibros.
- Anzaldúa Arce, R. E. (2009). La teoría como elucidación. *Tramas*, (32), 217-233. Recuperado de <http://www.fts.uner.edu.ar/catedras03/tfoi/2011/La%20teoria%20como%20elucidacion.pdf>
- Arendt, H. (1998). La condición humana. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1958).
- Aulagnier, P. (1991). La Violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1975).
- Balandier, G. (1988). El desorden: la teoría del caos y las ciencias sociales: elogio de la fecundidad del movimiento. Barcelona: Gedisa.
- Beauvoir, S. de (1970). La vejez. Buenos Aires: Sudamericana.
- Belart, A. y Ferrer, M. (1999). Ciclo de La Vida. Desclée de Brouwer.
- Benjamín, J. (1997). Sujetos iguales, objetos de amor. Buenos Aires: Paidós.
- Benedetti, M. (2001). Inventario II. Buenos Aires: Sudamericana.
- Berenstein, I. (2001). El sujeto y el Otro: de la ausencia a la presencia. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I. (2007). Del ser al hacer: curso sobre vincularidad. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós.
- Berriell, F. y Pérez, R. (2004). Imagen del cuerpo en los adultos mayores: el caso de la población montevideana. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad Técnicas Corporal*, (43), 43-54.
- Botero, D. (1998). *El poder de la filosofía y la filosofía del poder I*. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, UNIBIBLOS.

- Burin, M. y Meler, I. (1998). *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Burin, M. (2012). *Género y salud mental: construcción de la subjetividad femenina y masculina*. Recuperado de <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/1529>
- Caplan, G. (1964). *Principios de psiquiatría preventiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Caride, J. A. (2005). La animación sociocultural y el desarrollo comunitario como educación social. *Revista de Educación*, (336). Recuperado de <http://www.mecd.gob.es/dctm/revistaeducacion/articulosre336/re33605.pdf?documentoId=0901e72b81248652>
- Carter, E. y Goldrick, M. (1980). *The Family Life Circle: A Framework for Family Therapy*. New York: Gardner Press.
- Carrasco, J. C. (s/f). Aproximación descriptiva de fases o etapas en el desarrollo de la Psicología uruguaya. En *Historia de la Universidad y de la Psicología en el Uruguay*. Montevideo: CEUP.
- Carrasco, J.C. (1976). *Relación de pareja: un modelo analítico para el estudio de la sexualidad*. Santiago de Chile Celade: Versión Xerox.
- Carrasco, J.C. (1983). *Seminario: Psicología Crítica Alternativa: análisis crítico de una práctica psicológica personal y propuestas alternativas*. Grupo de Psicología Crítica y Prácticas Alternativas. París: Versión Xerox.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1994). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- Cortina, R. E. (2004). La hermenéutica del cuerpo, significante y significado en el hombre posmoderno. *Anuario*, (6), 87-100. Recuperado de http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/anuario_fch/n06a06cortina.pdf
- Deleuze, G. (1987). *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1993). *¿Qué es la Filosofía?* Anagrama Barcelona.

- Dejours, C. (2004). El género en la teoría sexual. Por una teoría psicoanalítica de la diferencia de sexos. Introducción al artículo de Jean Laplanche. *Alter. Revista de Psicoanálisis*, (2). Recuperado de <http://revista-alter.bthemattic.com/files/2014/11/1.-Por-una-teoría-psicoanalítica-de-la-diferencia-de-sexos-v.-ALTER.pdf>
- Delgado, A. O. y Oliva, D. A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1), 65-81.
- Descartes, R. (1981). *Discurso del método*. Madrid: Espasa Calpe.
- Derrida, J. (1997). *El tiempo de una tesis. Deconstrucción e Implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A.
- Dicks, H. (1970). *Tensiones matrimoniales*. Buenos Aires: Hormé.
- Dio Bleichmar, E. (1997) *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*. Buenos Aires: Paidós.
- Establier Pérez, H. (Coord.) (2003). Feminismo y multidisciplinariedad. *Revista del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante*, (1), 54-56.
- Erickson, E. H. (1993). *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires: Hormé.
- Estrada, Inda. L. (1997). *El Ciclo Vital de la Familia*. México: Grijalbo.
- Fernández, A.M. (1989). *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, M. (1980). Nietzsche, la genealogía y la historia. En *Microfísica del poder* (p.12). Madrid: La Piqueta. .
- Foucault, M. (1982). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de Saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1988). *El uso de los placeres. Historia de la sexualidad II*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). El cuidado de la verdad. En Ángel Gabilondo (ed.) *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Freud, S (1986) Tótem e tabú. En *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol.13, pp.103-162). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1913).
- Freud, S. (1984). Más allá del principio del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del Yo. En *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol.18, pp.67-68), Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1984). El yo y el ello y otras obras. Algunas. En *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp.141- 149), Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923-25).
- Freud, S. (1978). Introducción al narcisismo. En *Obras Completas: Sigmund, Freud* (Vol. 15, pp.67-88) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914-15).
- Freud, S. (1984).Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. En *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol.14, pp.79-88).Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914-1916).
- Girola, L. (2011). *Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos* .Sociológica, 26(73), 13-46.
- Glocher, L. (2001).Lo femenino y el pensamiento complejo. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Gomel, S. (1997).Transmisión transgeneracional, familia y subjetividad. Buenos Aires: Lugar.
- Gomel, S. y Matus, S. (2011). Conjeturas psicopatológicas. Clínica Psicoanalítica de Familia y Pareja. Psicolibros.
- Iacub, R. (2011). Identidad y envejecimiento. Buenos Aires: Paidós.
- Irigaray, L. (1974). Speculum de l'autre femme. París: Minuit.
- Irigaray, L. (1999). *Entre Orient et Occident: De la singularité à la communauté*.París: Grasset.pp.129-130
- Kaës, R. (1991). Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación. En Janine Puget y René Kaës (Comps.) *Violencia de estado y psicoanálisis* (p. 147). Buenos Aires: Bibliotecas Universitarias. Centro editor de América Latina.
- Kaës, R. (1993). *El grupo y el sujeto del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu (1995).
- Kaës, R. (2000). Interrogaciones. *Revista de la A.A.P.P.G.* nro. 2.

- Kaës, R. (2009). La realidad psíquica del vínculo. *Revista de la AIPCF*
- Khun, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: F.C.F.
- Kristeva, J. (1974). La femme, Ce n'est jamais ça. *Tel Quel*, (59), 21-27
- Lacan, J. (1981). Aun 1972-1973. En *El seminario de Jacques Lacan, (Vol. 20)*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (2001). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. (2006). El género, el sexo, lo sexual. *Revista Alter*, (2). Recuperado de <http://revistaalter.com/revista/el-genero-el-sexo-lo-sexual-2/937/>.
- Lee Teles, A. (2004). *Una filosofía del porvenir. Ética y Política*. Buenos Aires: Altamira.
- Lévi-Strauss, C. (1974). La familia. En *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona: Anagrama. (Trabajo original publicado en 1956)
- Mendilaharsu, A. de S. (2016). *Escritos Psicoanalíticos (1965-2002)*. (Biblioteca Uruguay de Psicoanálisis, 10). Montevideo: Isadora Ediciones
- Moffat, A. (1982). *Terapia de crisis*. Buenos Aires: Ed. Búsqueda.
- Morin, E. (2002). *La cabeza bien puesta: repensar la reforma: reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Muniz, A. (2015). La dimensión compleja del sufrimiento en la infancia. En María Noel Miguez (Coord). *Patologización de la infancia en Uruguay: aportes críticos en clave interdisciplinar* (pp. 19-28). Buenos Aires: Estudios Sociológicos.
- Najmanovich, D. (1995). *Redes: el lenguaje de los vínculos*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Najmanovich, D. (2005). *El juego de los vínculos: subjetividad y red social: figuras en mutación*. Buenos Aires: Biblos.
- Najmanovich, D. (2008) *Mirar con nuevos ojos: nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires: Biblos.
- Nietzsche, F. (1967). La voluntad de dominio. En *Obras completas*. Buenos Aires: Aguilar.
- Nietzsche, F. (1986). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (1995). *Así habló Zarathustra*. Buenos Aires: Alianza.

- Organización de Estados Americanos. Asamblea General (15 de junio de 2015). *La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*. Recuperado de <http://www.defensoria.gob.pe/Downloads/eventos/2015/Convencion-DDHH-PAM.pdf>
- OSSA, A, M.E. (2016) La subjetividad e intersubjetividad: un camino en la comprensión de lo cultural. *Revista Linhas*. 17, (34), 323-336, maio/ago.
- Pérez, F. R. (2007). La construcción psicosocial de las imágenes del cuerpo en el proceso de envejecimiento. En *Cuerpo y subjetividad en la sociedad contemporánea*. (p.5). Montevideo: Psicolibros Universitario.
- Pichón- Reviere E. (1985). *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Puget, J. y Berenstein, I. (1989). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.
- Puget, J. (2003). Intersubjetividad. Crisis de la Representación. *Psicoanálisis ApdeBA*, 25(1), 175-189.
- Raffo, S.(2005). *Intervención en crisis*. Departamento de Psiquiatría y Salud Mental. Universidad de Chile. Campus Sur. Recuperado de <https://trabajosocialudla.files.wordpress.com/2009/06/intervencion-crisis-aps.pdf>
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.). Madrid: RAE. Recuperado de: www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/la-23a-edicion-2014
- Rebellato, J. L. (2002). Horizontes de un paradigma emancipativo. Su articulación con la práctica comunitaria. *Psicología para América Latina*, (0).
- Roudinesco, É. y Plon, M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Rubin, G. (1975). El tráfico de mujeres: Notas sobre la "Economía política del sexo". *Revista Nueva Antropológica*. 8(030), pp.95-145
- Sabatini, B. Iacub. R. (2013). *Psicología de la Mediana Edad y Vejez*. (Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional, Modulo 3). Mar del Plata: Universidad de Mar del Plata, Ministerio de Desarrollo Social, Secretaria Nacional de la Niñez, Adolescencia y Familia.
- Salvarezza, L. (1993). *Psicogeriatría, teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.

- Scott, J. (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *American Historical Review* 91(5), 1053-75.
- Spinoza, B. (1986). Tratado teológico-político. Madrid: Alianza.
- Spivacow, M. A. (2011). La pareja en conflicto. Aportes psicoanalíticos. Buenos Aires: Paidós.
- Spivacow, M. A. (2012). Clínica Psicoanalítica con parejas: entre la teoría y la intervención. Buenos Aires: Lugar.
- Terzani, T. (2002). *Cartas contra la guerra*. Barcelona: Integral.
- Tort, M. (1994). *El deseo frío*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Winnicott, D. (1982). *Escisión de los elementos masculinos y femeninos en el hombre y la mujer*, en *Bisexualidad y diferencia de los sexos*. Buenos Aires: Ediciones del 80. (Trabajo original publicado en 1966).
- Zarebski, G. (2011). *El futuro se construye. La Reserva Humana, un pasaporte hacia un buen Envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.